

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**El Movimiento No a La Baja: un estudio
de caso de participación política juvenil**

Diego Amarilla

Tutora: Verónica Filardo

2017

Índice.

Introducción	1
Problema de investigación	3
Objetivo general	3
Objetivos específicos	3
Preguntas de investigación	3
Metodología de la investigación	4
El interaccionismo simbólico como recurso teórico y metodológico	6
Marco teórico	7
Participación política de los jóvenes	7
Perspectivas sociológicas de los movimientos sociales	8
Clasificación de los movimientos sociales con participación juvenil	9
Teoría de la movilización de recursos	9
Teoría de la identidad colectiva	11
De la teoría de la identidad colectiva a la generación y la identidad	13
Hegemonía y luchas simbólicas	14
Análisis	17
El movimiento en marcha: una aproximación desde la teoría de movilización de recursos	18
Una aproximación a la identidad colectiva del Movimiento No a La Baja	27
Una mirada crítica a las luchas por la legitimación de las visiones sobre el mundo	31
Conclusiones	36
Bibliografía	41
Anexo	45

Introducción

La presente investigación se asienta en el contexto del plebiscito que pretendía reformar la constitución y bajar la edad de imputabilidad de 18 a 16 años, tomando como hechos clave del período en cuestión (2011-2014) la recolección de firmas que propulsaron el plebiscito por un lado y el rechazo electoral de dicha reforma por otro, que no logró superar el 50% de los votos: la papeleta a favor de la reforma totalizó un 46,81% de adhesiones, 1.110.283 votos en total. (Corte Electoral 2014). Dicho plebiscito se celebró el mismo día que las elecciones nacionales, el 26 de octubre de 2014. El proceso de recolección de firmas podría ser la síntesis de un tema (menores de edad en conflicto con la ley, en el marco de discusiones sobre seguridad y delito) que venía en debate en la agenda pública desde mucho tiempo atrás, cobrando paulatina visibilidad en la campaña electoral de las elecciones presidenciales del año 2009.

La propuesta de bajar la edad de imputabilidad a 16 años fue promovida por el Partido Colorado y una parte del Partido Nacional¹. La recolección de firmas (eran necesarias unas 250.000 del total del electorado) comenzó en marzo del 2011, llegando a la suma necesaria un año más tarde, la oposición a la reforma por otra parte, se consolidó en abril de 2011, fecha considerada por referentes de la Comisión Nacional No a La Baja² (de ahora en adelante CNLB) como un hito fundacional del Movimiento No a La Baja (de ahora en adelante MNLB) donde participaron representantes de diferentes organizaciones de la sociedad civil y del sistema político.

Es así que tomando como referencia el período 2011-2014, se podrían diferenciar dos grandes momentos o etapas en lo que fue la organización y el tamaño del MNLB: a) desde 2011 a 2013 se trató de una etapa de *incubación*, donde se gestó la conformación de la CNLB, es una etapa de discusiones programáticas y donde un incipiente MNLB no tenía la visibilidad ni el enmarcado de sus rivales, y lo difuso de las posturas no dejaba vislumbrar qué actores políticos y sociales relevantes adherían a la causa y cuáles no; b) desde el año 2013 hasta la fecha del plebiscito se consolida como un movimiento social, los años 2013-2014 representan el clivaje cuantitativo, se transforma en un colectivo de masas, moviliza a miles en cada acto o intervención urbana, y por

¹ El Partido Nacional estuvo dividido en la adhesión a la reforma, por un lado el sector liderado por Luis Alberto Lacalle de Herrera “Unidad Nacional” promovía la baja de edad de imputabilidad (fue el principal aliado del Partido Colorado en la recolección de firmas y en la campaña del *Sí a La Baja*). Por otro lado el sector liderado por Jorge Larrañaga “Alianza Nacional” se mostró contrario a promover la reforma constitucional.

² La Comisión Nacional No a La Baja fue la coordinadora que nucleó a los referentes del movimiento, así como también a los representantes de las diversas organizaciones y colectivos que integraron al MNLB. En esta coordinadora se debatieron y formularon las principales estrategias de cara a la campaña electoral y a la acción colectiva.

otra parte, también se da un salto cualitativo en lo estratégico y organizacional, la CNLB realiza esfuerzos conscientes por la incorporación de la mayor cantidad de actores y colectivos de la sociedad civil (lográndolo con éxito), y también consigue armonizar y enmarcar la demanda desde lo argumentativo y lo estético: se consolida el relato y lo épico del MNLB. Se podría decir que esta es la etapa de mayor heterogeneidad del MNLB: lo integran militantes de todos los partidos políticos y de una gran cantidad de organizaciones sociales. En este período el rechazo a la reforma contaba con el respaldo del Frente Amplio, del Partido Independiente y de un sector del Partido Nacional, por mencionar a los partidos políticos que en ese momento tenían representación parlamentaria.

La justificación social de la presente investigación gira en torno a los bajos niveles de participación de los jóvenes en política en Uruguay. La Participación de jóvenes en grupos o partidos políticos para el año 2013 registró un 2,7%. Otras formas de participación en política como marchas o concentraciones en la vía pública y participación en sindicatos o gremios alcanzan el 5,7% y 4,5% respectivamente. Dichos niveles son bajos en relación a otros ámbitos de participación como actividades recreativas (20,5%), integración de barras en algún deporte (17,3 %), y actividades estudiantiles (17,2%). (INJU 2015: 65).

Asimismo las cifras de participación político-partidaria de jóvenes son relativamente bajas en comparación a la participación político-partidaria de adultos en el año 2008: mientras que un 28% de los adultos habían participado alguna vez en un partido político, solo un 14% de los jóvenes lo había hecho. (Filardo et al. 2009: 70). En este sentido es menester atender a los procesos de acción colectiva que nuclean a un importante número de jóvenes, como es el caso del MNLB.

Entre los antecedentes de investigación en movimientos sociales juveniles en Uruguay, puede tomarse como uno de los estudios clave el de Raúl Zibechi (1997) sobre el movimiento estudiantil que ocupó liceos durante la década de los noventa. En dicha obra el autor destacará los procesos de apropiación de los centros educativos, y de identidades colectivas y prácticas culturales por parte de los estudiantes que militaron en contra de la reforma educativa de 1994.

Ya entrado el siglo XXI destacan los trabajos realizados en el marco del Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República) por Sebastián Aguiar y Carlos Muñoz (2007), en este proponen un recorrido crítico por el movimiento por la legalización del cannabis. Por otra parte Sebastián Aguiar y Verónica Filardo (2013) plantean una cartografía de manera de ubicar las demandas y la “capacidad de

acontecimiento” de los movimientos sociales juveniles de los últimos años, visibilizando la existencia de un espacio “browniano” en torno a la representación y participación de los sectores más excluidos en las demandas de los movimientos sociales. Esta cartografía a su vez se respalda en otro estudio de Sebastián Aguiar (2012) en torno a las principales características del “Movimiento Social Juvenil Uruguayo” contemporáneo.

Problema de investigación

El problema de investigación se delimita al Movimiento No a La Baja y la consecuente acción colectiva que desarrolló durante el período 2011-2014, para esto se realiza una aproximación interpretativista desde la teoría de movilización de recursos, la teoría de la identidad colectiva y desde los conceptos de hegemonía y luchas simbólicas.

Objetivo general

Conocer el proceso de acción colectiva que se dio en el Movimiento No a La Baja.

Objetivos específicos

- Comprender el significado que los militantes del MNLB atribuyen a las movilizaciones.
- Analizar el rol que desempeñaron los actores de la sociedad civil y el sistema político-partidario desde la perspectiva de los militantes.
- Indagar acerca del uso de estrategias para la acción colectiva.
- Analizar la forma organizacional del MNLB.
- Comprender y analizar cómo se construye la identidad colectiva del MNLB, y la articulación entre identidad colectiva y cercanías generacionales.
- Analizar el rol de las luchas simbólicas y disputas por la hegemonía desde la perspectiva de los militantes.
- Aproximarse a la formulación de las demandas de los militantes del MNLB.

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se desarrolló el MNLB?
- ¿Cómo se dio el proceso de acción colectiva?
- ¿Qué organizaciones y colectivos de la sociedad civil integraron el MNLB?

- ¿Qué actores del sistema político-partidario movilizó el MNLB?
- ¿Qué liderazgos se destacan en el MNLB?
- ¿Qué estrategias utilizó el MNLB en la acción colectiva? ¿Qué elementos novedosos hay en ellas?
- ¿Cómo se construye la identidad colectiva del MNLB? ¿Qué vínculo existe entre la identidad colectiva y lo generacional?
- ¿Cómo fue la construcción y disputa de las visiones legítimas de la realidad por parte del MNLB?
- ¿Constituyó el MNLB un “significante vacío”?

Metodología de la investigación

En la medida en que la investigación procura dar cuenta de la acción social colectiva que llevaron adelante los militantes del MNLB, es que se sugiere adherir al paradigma interpretativista propuesto por uno de los padres de la sociología moderna, Max Weber (1992), de modo de comprender e interpretar el sentido subjetivo que los militantes atribuyen a la acción social: “(...) *Debe entenderse por sociología (en el sentido aquí aceptado de esta palabra, empleada con tan diversos significados): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por <<acción>> debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La <<acción social>>, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.*” (Weber 1992: 5).

En el marco de la investigación se utilizó un diseño cualitativo, siendo el objeto de estudio los militantes del MNLB, que tuvieran una edad comprendida en el rango de 18 a 29 años durante el período 2011-2014. En este sentido es importante acotar que el trabajo de campo se realizó en el primer semestre del año 2016.

Para caracterizar lo que se entiende por diseño cualitativo es importante la conceptualización que propone Piergiorgio Corbetta (2007). Entendiendo como elementos claves de un diseño flexible, en primera instancia, a la relación abierta e interactiva entre teoría y campo de investigación; la existencia de conceptos orientativos, abiertos y en construcción; el papel activo del sujeto estudiado y la identificación empática entre el estudioso y el estudiado. Por otra parte el diseño de investigación cualitativo es desestructurado, abierto y construido en el curso de la

investigación; el objetivo del análisis será comprender a los sujetos; mientras que la presentación de los datos será en base a fragmentos de entrevistas o de textos (perspectiva narrativa). Finalmente también se destaca la construcción de clasificaciones y tipologías, de tipos ideales en sentido weberiano. (Corbetta 2007).

La técnica utilizada fue la entrevista de investigación, siguiendo a Alain Blanchet, definida como: “(...) una entrevista entre dos personas, un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador; este último tiene como objetivo favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación.” Tiene por objetivo: “(...) estudiar los hechos de los que la palabra es el vector: estudios de acciones pasadas (...) estudios de las representaciones sociales (...) estudio del funcionamiento y de la organización psíquicos.” (Blanchet 1989: 91). En esta línea metodológica también se considera conveniente el aporte conceptual que realizan Robert Merton, Marjorie Fiske y Patricia Kendall (1998). En su obra destacan la importancia de lo que denominan como “*entrevista focalizada*” que definen en grandes rasgos como el involucramiento de los entrevistados en una *situación particular* (en el caso de los jóvenes en cuestión sería su militancia en el MNLB); *el análisis de contenido o análisis situacional* realizado por el entrevistador es otro elemento de la entrevista focalizada; el desarrollo de un guión de la entrevista por parte del entrevistador; y finalmente determinar las *definiciones de la situación* de los entrevistados para contrastar con las hipótesis propuestas en el anteriormente citado *análisis situacional*. (Merton et al. 1998).

En lo que respecta a las preguntas realizadas en la entrevista, los autores destacan la existencia de preguntas “*no estructuradas*”, *preguntas “semiestructuradas”* y *preguntas “estructuradas”*. Metodológicamente se adhirió en este proyecto a las preguntas de tipo *no estructuradas* y *semiestructuradas*, con el fin de, en el primer caso, proponer al entrevistado el estímulo a la “*respuesta libre*” cuando el momento de la entrevista lo requirió; mientras que por otro lado, cuando se creyó conveniente, se realizaron preguntas de tipo *semiestructurado*, esperando una respuesta concreta sobre una situación determinada, pero que en definitiva el entrevistado siguiera teniendo cierta libertad de acción en la respuesta. (Merton et al. 1998: 225).

Dentro de esta línea metodológica, se entrevistó a los jóvenes del movimiento que participaron en la CNLB como también a los jóvenes que desempeñaron dicho rol militante pero por fuera de la misma, en otras palabras, se intentó entrevistar a un espectro lo más representativo posible de

todas las instancias del MNLB. Por otra parte se entrevistó a jóvenes militantes de Montevideo y del interior del país. (Ver anexo³).

Se realizaron un total de 23 entrevistas a los militantes con los atributos anteriormente descritos, logrando la saturación teórica en la mayoría de las dimensiones conceptuales propuestas en el marco teórico, entendiendo a saturación teórica desde la teoría fundamentada (*Grounded Theory*) que proponen los autores Barney Glaser y Anselm Strauss: “(...) Saturación significa que ninguna información adicional se hallará por la cual el sociólogo pueda desarrollar propiedades de la categoría. A medida que ve ejemplos similares una y otra vez el investigador adquiere confianza empírica de que una categoría está saturada. (...) Cuando una categoría está saturada solo corresponde ir hacia nuevos grupos para obtener datos sobre otras categorías e intentar saturar también estas nuevas categorías. Cuando ocurre la saturación, el analista por lo general encontrará que alguna brecha en su teoría, especialmente en sus categorías mayores, está casi, si no completamente, saturada. (...) Los criterios para determinar la saturación son, entonces, la combinación de los límites empíricos de los datos, la integración y la densidad de la teoría y la sensibilidad teórica del analista.” (Glaser & Strauss 1967: 12).

El interaccionismo simbólico como recurso teórico y metodológico

Por otra parte el interaccionismo simbólico es el marco metodológico de la investigación en la medida en que se pretende comprender el significado dado por los militantes al proceso de acción colectiva. Herbert Blumer establece las siguientes premisas en las que se sostiene dicha corriente interpretativista: “*El interaccionismo se basa en los más recientes análisis de tres sencillas premisas. La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él. Al decir cosas nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: (objetos físicos e ideales) (...) La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso.*” (Blumer 1982: 2).

³ En el anexo se encuentra el listado de entrevistados y su correspondiente codificación de acuerdo al espacio de militancia del que provenían con anterioridad al MNLB. Cabe hacer una aclaración respecto a dos de los entrevistados, estos fueron entrevistados con anterioridad al trabajo de campo con el fin de conocer mejor el objeto de estudio, si bien no se los considera informantes calificados, fueron entrevistas abiertas y sin una pauta predeterminada como en los demás casos. También se encuentra disponible en el anexo la pauta de entrevista.

Marco teórico

Participación política de los jóvenes

Desde la perspectiva teórica de la participación política de los jóvenes se trae a colación el debate que desarrollan los sociólogos Pablo Mieres e Ignacio Zuasnábar (2012). Se plantea que ante la existencia de teorías “catastrofistas” que hablan de un alejamiento radical de los jóvenes de los ámbitos de participación política, se opondrían teorías más “benévolas” que ponen el énfasis en que los jóvenes participan más en causas que en ámbitos institucionales relacionados con formas adultas de participación. (Mieres & Zuasnábar 2012). En este sentido los autores dirán que una vez superada la discusión acerca de la participación juvenil “convencional” y “no convencional” en política, se podría clasificar a ésta (la participación juvenil) en base a los aportes de Martín Hernández (2006), como: “(...) a) electoral (voto); b) de calle (en manifestaciones o acciones directas); c) persuasiva (firma de peticiones, intentos de influir en políticos o en medios de comunicación); y d) partidos políticos (afiliación o militancia) (...) Sería interesante también incluir una participación expresiva, como forma de diferenciar espacios de participación virtuales (redes sociales, etc.) que hoy están cobrando fuerza en la juventud, aunque perfectamente esta participación expresiva podría ser una subcategoría de la persuasiva propuesta por Hernández.” (Mieres & Zuasnábar 2012: 18).

De esta forma se podría clasificar de manera preliminar la participación política juvenil del MNLB como de un tipo multidimensional, que incluyó militancia “de calle”, militancia “persuasiva”, “expresiva” y “electoral”.

Por otra parte Dina Krauskopf (1998) propone ir aún más allá de la mera convencionalidad (o no) de participación política juvenil y argumentar críticamente desde la perspectiva de un clivaje en participación o cambio de paradigma de la participación política juvenil debido a cambios sociales estructurales, que se procesan, en grandes rasgos, desde la globalización y la polarización socioeconómica al interior de los países, al prolongamiento de la vida y las nuevas formas de relacionamiento inter-generacional, de género, y entre Estados y sociedades civiles. Todos estos cambios alentarían al reconocimiento de la heterogeneidad de los jóvenes y sus problemas, y a la necesidad de políticas diversificadas que atiendan a las desigualdades que afectan a las juventudes. (Krauskopf 1998).

El cambio en la participación juvenil que propone Krauskopf, sucede en la medida en que se reconoce que los jóvenes son sujetos de derecho: “El enfoque de derechos abandona el énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud como problema. La integración del paradigma que

la señala como actor estratégico con el paradigma de juventud ciudadana, permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo.” (Krauskopf 1998: 123). Este enfoque crítico de *juventud ciudadana* deja al descubierto, según Krauskopf, desigualdades del paradigma premoderno y moderno que situaban a la *juventud como problema* y a los adolescentes como meros autómatas en proceso de formación hacia el estereotipado ideal adulto, estos paradigmas se basan en lo que la autora reconoce como *adultocentrismo* y *adulthood*. (Krauskopf 1998: 124).

Este reconocimiento de las desigualdades inter-generacionales, y la visibilización de la juventud como un actor protagónico del desarrollo de las sociedades, deriva en nuevas orientaciones y formas de organización juvenil: *“La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil.”* (Krauskopf 1998: 128). Krauskopf dirá que estos nuevos paradigmas de participación juvenil coexisten con los anteriores, y en base a los aportes de Serna (1998) se pueden esgrimir sus principios y diferencias que giran en torno a tres grandes dimensiones: identidades colectivas, orientación de la participación y organización de la acción colectiva.

Perspectivas sociológicas de los movimientos sociales

Desde el punto de vista sociológico, se utilizará como referencia teórica la conceptualización del sociólogo Carlos Filgueira (1985). Dentro de las principales perspectivas teóricas se puede distinguir entre aquellas que conceptualizan al movimiento social en “sentido amplio” y aquellas perspectivas que lo hacen en “sentido estrecho”. Desde la presente investigación se adhiere a aquellas perspectivas que estudian y catalogan a los movimientos sociales desde el “sentido amplio”, dichas perspectivas centran su ontología en la organización, la acción colectiva y las estrategias de los movimientos sociales, poniendo énfasis en los atributos de los movimientos y su capacidad relacional con la sociedad civil y el Estado. Desde el “sentido estrecho” por otra parte, se tiene una ontología reduccionista que define al movimiento social como aquel capaz de generar un cambio social estructural. Es así que teorías marxistas y neo-emancipatorias se identificarían con esta visión estrecha de los movimientos sociales. (Filgueira 1985, Aguiar 2012).

Clasificación de los movimientos sociales con participación juvenil

Siguiendo las tipologías de Aguiar (2012), el autor clasifica a los movimientos sociales con participación juvenil en cuatro grandes tipos: en la primera clasificación entran los “*sectores juveniles de movimientos*”, como por ejemplo los jóvenes sindicalistas, los jóvenes cooperativistas, las juventudes rurales y las juventudes políticas. En segundo lugar estarían los “*jóvenes en movimientos*”, tales como la organización por los derechos humanos, organizaciones de género, aborto y orientación sexual, organizaciones afro-descendientes, organizaciones radicales y el voluntariado. En la tercera tipología se encontrarían los “*movimientos juveniles*” propiamente dichos, como por ejemplo la coordinadora Anti-Razzias, el movimiento estudiantil y el movimiento por la legalización del cannabis. Finalmente el autor habla de la existencia de “*movimientos socioculturales*” como la murga joven, y los movimientos basados en medios de comunicación y colectivos artísticos. (Aguiar 2012: 43).

En base a los aportes de los entrevistados se podría ubicar al MNLB como un *movimiento social juvenil* propiamente dicho, ya que su estructura y organización no se subordinaba a la de una jerarquía partidaria o corporativa, y el grueso de su militancia y dirigencia fue conformada por jóvenes, lo que lo aleja de la concepción de *jóvenes en movimientos*.

Teoría de la movilización de recursos

Para definir lo que es un movimiento social, se considera apropiada la caracterización de la corriente teórica de la movilización de recursos, y dentro de la misma, la definición que propone el sociólogo Sidney Tarrow: “(...) *Mi intención es argumentar aquí que el mejor modo de definir a los movimientos es como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridades e interacción mantenida.*” (Tarrow 1997: 21). Estos cuatro atributos irían en sintonía con la coyuntura política que se presenta ante el desafío colectivo, y por otra parte con la construcción de una identidad colectiva que trascienda la mera solidaridad producto de una plataforma en común. Los movimientos sociales se nutren de la identidad colectiva para lograr una interacción mantenida en el tiempo, lo que los diferenciaría de meras resistencias episódicas o de una oposición intelectual alejada de la acción colectiva. (Tarrow 1997).

En lo que concierne a las estructuras de oportunidades políticas, Tarrow argumenta que tienen que ver con recursos exteriores al grupo: aliados potenciales en el gobierno y en el sistema

político, es decir, determinada coyuntura política podría incentivar (o no) a la acción colectiva y la reducción de los costes de la misma. (Tarrow 1997).

Retornando al plano de la acción colectiva Tarrow puntualiza la importancia del conflicto por convención: “(...) *Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Cada grupo tiene una historia –y una memoria- propia de la acción colectiva*”. (Tarrow 1997: 50, 51). Otro autor de la movilización de recursos, John McCarthy (1996), utilizará el término de *estructuras de movilización* para referirse de manera análoga al conflicto por convención y a los repertorios estratégicos de los movimientos sociales. De este modo el concepto de *estructuras de movilización* no sólo se quedará en la memoria histórica de la acción colectiva sino que analiza con meticulosidad a lo que McCarthy llama *núcleos socioestructurales cotidianos de micromovilización*, estos serían grupos: “(...) *cuya función primaria no es la movilización, sin embargo, ésta puede generarse en su seno: entre estos grupos habría que incluir a las unidades familiares, redes de amigos, asociaciones voluntarias, centro de trabajo y elementos de la propia estructura del Estado. Gracias al concepto de estructuras de movilización y su carácter envolvente, nos es posible agregar, con éxito, esta gran variedad de configuraciones institucionales. Podemos estudiar sus dinámicas rutinarias, así como las relaciones recíprocas que se establecen, tanto con el ámbito de las oportunidades políticas como en el de los procesos enmarcadores.*” (McCarthy 1996: 206).

Los “núcleos socioestructurales cotidianos de micromovilización” (McCarthy 1996) permiten hacer uso de distintos tipos de recursos que se necesitan para poner en marcha a los movimientos sociales, Tarrow pondera este elemento analítico de la movilización de recursos y destaca el rol de las “redes sociales preexistentes”: “(...) *La movilización de redes sociales preexistentes reduce los costes sociales transaccionales de la convocatoria de manifestaciones, y mantiene unidos a los participantes incluso una vez que el entusiasmo inicial de la confrontación se ha desvanecido. En términos humanos, esto es lo que hace posible la transformación de la acción colectiva episódica en movimientos sociales.*” (Tarrow 1997: 56).

Por otro lado es necesario complementar los enfoques de Tarrow y McCarthy en lo que tiene que ver con el uso de redes sociales virtuales. La contingencia del tiempo y el avance tecnológico suponen una dimensión actualizada del uso de recursos para la acción colectiva. Para dar cuenta de esta dimensión son pertinentes los aportes que hace la socióloga brasileña Ilse Scherer-Warren (2005) acerca del papel de las redes sociales en el marco de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en los movimientos sociales.

Scherer-Warren considera de importancia el concepto de *red de movimientos sociales*, que define como: “(...) *redes sociales complejas que trascienden organizaciones empíricamente delimitadas y que conectan de forma simbólica, solidaria o estratégica sujetos individuales y actores colectivos (...)*” (Scherer-Warren 2005: 78, 79). Es así que en las redes sociales virtuales no solo se desarrollan estrategias y se difunden repertorios, sino que para la autora los movimientos sociales forjan su identidad, identifican a sus adversarios y definen sus objetivos. (Scherer-Warren 2005).

Por otra parte el capital social que propone Pierre Bourdieu (2001) jugaría un rol importante en la composición del MNLB, ya que como se verá en el análisis, el MNLB es una condensación de movimientos precedentes. Es así que Bourdieu dirá que el capital social consiste en “(...) *recursos basados en conexiones y pertenencia grupal.*” (Bourdieu 2001: 106). La definición sintética propuesta por Bourdieu propone al capital social como uno de los componentes de la clase social (sobre la cuestión de *la clase* se volverá en el apartado referente a la identidad colectiva).

Teoría de la identidad colectiva

Desde un enfoque sociológico de identidad, Alberto Melucci (1994) ponderará a la teoría de movilización de recursos como un paso crítico que supera la mera racionalidad utilitarista como motivo de la movilización, y pensará a la identidad colectiva de los movimientos sociales como antonomasia para la movilización, tema que también destacó Sidney Tarrow (1997). Para Melucci: “(...) *la teoría de la movilización de recursos revela la importancia de un nivel intermedio completamente ignorado por los modelos que asumen una relación directa entre descontento y movilización. Sin embargo, en lo que concierne a la identidad, la movilización de recursos tiene las mismas limitaciones que las teorías que critica. (...) Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. Este proceso de <<construcción>> de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva.*” (Melucci 1994: 172).

Íntimamente relacionado con la identidad colectiva del movimiento social se encuentra la dimensión cultural del movimiento, lo que los sociólogos de la teoría de movilización de recursos denominaban como los *procesos enmarcadores*: “*Los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva.*” (McAdam et al. 1996: 27). Los

procesos enmarcadores guardan relación con la creación del relato sobre visiones legítimas del mundo que en el apartado de hegemonía y luchas simbólicas se tratará con mayor profundidad.

En este sentido son relevantes los aportes a la identidad colectiva que propone Dina Krauskopf (1998). En base a la conceptualización de Serna (1998), Krauskopf dirá que en un nuevo paradigma de participación política de jóvenes las identidades colectivas comienzan a cambiar respecto a la participación política de los primeros decenios del siglo XX, es así que en el viejo paradigma las identidades colectivas estarían basadas en *“parámetros socioeconómicos y político-ideológicos”* mientras que las nuevas formas de participación se basan en *“parámetros ético-existenciales”*, es decir, la participación política según Krauskopf, se comienza a constituir en torno a la subjetividad de los individuos y en su capacidad de realización personal, capacidad de cambio y experimentación personal que repercutiría en el cambio social y en las condiciones de la *“vida colectiva”*. (Krauskopf 1998: 129).

En sintonía con Krauskopf (1998), Dubet (1989) sugiere que el concepto de identidad por parte de la sociología se puede entender desde diferentes dimensiones conceptuales. En un principio la *“sociología clásica”* concibió a la identidad desde los procesos de integración a la sociedad mediante internalización de normas, por otro lado los racionalistas ubicaron a la construcción de identidad como la estrategia de los individuos en lograr ciertos fines, de modo que la identidad colectiva se asociaría a la capacidad estratégica de la acción. (Dubet 1989).

A diferencia de la perspectiva racionalista anteriormente citada, he aquí la dimensión que más interesa para la investigación, el abordaje sociológico de la *“identidad como compromiso”*: *“Un actor se define por su pertenencia, por sus intereses y recursos pero, salvo que se acepte un utilitarismo simplista, los intereses están culturalmente determinados. Asimismo, un actor se define, de manera más o menos clara y consciente, por sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad.”* (Dubet 1989: 530). En este sentido los militantes de los nuevos movimientos sociales o alternativos rescatan la centralidad de la vida colectiva sin desplazar al sujeto, o en términos de Weber (1992), se pondera la acción social con arreglo a valores por encima de la mera razón instrumental: *“El militante es menos el que difiere la gratificación histórica que aquel que realiza, aquí y ahora, lo que es posible, que trata de abolir la distancia entre la acción ejemplar y la acción instrumental para experimentarse directamente como sujeto. Todos los movimientos que llamamos nuevos o alternativos se caracterizan por esta preocupación por la ejemplaridad y la eficacia, por el deseo de no dar su vida a una causa sino de verla llena de la causa. Hay que acostumbrarse a*

esas percepciones no trascendentes de la historicidad y a este redescubrimiento de la identidad y del sujeto.” (Dubet 1989: 544).

Ahora bien, todo lo anterior sugiere que la identidad colectiva de un grupo social estaría más allá del plano material, en este sentido este trabajo se propone intentar contrarrestar esto e indagar acerca de qué tanto peso puede llegar a tener la clase social en la medida de que es determinante de las prácticas compartidas y las visiones del mundo de los militantes. Para esto se creen relevantes los aportes de Pierre Bourdieu (2001) sobre la construcción de la clase social. El autor francés dirá que en el marco de las sociedades occidentales avanzadas se puede aproximar a la construcción de la clase en base al volumen global de capital que el agente posee, y a su vez por la composición de este capital, los tipos de capitales son: “(...) *en primer lugar capital económico, en sus diversas especies; en segundo lugar, capital cultural o mejor capital informacional, también en sus diversos tipos; y en tercer lugar dos formas de capital que están fuertemente relacionadas, el capital social, que consiste en recursos basados en conexiones y pertenencia grupal, y el capital simbólico, que es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos.*” (Bourdieu 2001: 106).

Siguiendo con Bourdieu (2012), el autor dirá que en la medida en que los agentes se encuentran desigualmente distribuidos en el espacio social (según su acumulación y volumen de capitales), también se encuentran diferenciadas las disposiciones y prácticas que los mismos llevan adelante en su vida cotidiana, es así que se considera de relevancia el concepto de *habitus*, entendiendo que el mismo es determinante en la construcción y análisis de las clases sociales. El *habitus* de clase es una instancia de síntesis (estructura-acción) privilegiada: “*Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales.*” (Bourdieu 2012: 201).

De la teoría de la identidad colectiva a la generación y la identidad

El sociólogo Karl Mannheim (1993), propone la existencia de “*la posición generacional*”, “*la conexión generacional*” y “*la unidad generacional*”. La posición generacional sería aquella que en analogía a la *situación de clase* ubica a los sujetos en un punto de partida histórico y biológico similar, la posición generacional es la edad aproximada que comparte determinada cohorte. (Mannheim 1993).

La posición generacional de la que habla Mannheim, bien podría ser análoga a la terminología marxista de “*clase en sí y clase para sí*” (Marx 1987), cuando distingue de la posición generacional (el pertenecer a una cohorte) la conexión generacional de los individuos: “*Pero la <<posición generacional>> (...) no puede equipararse con la <<conexión generacional>> (...). La conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional, de la misma forma que la mera situación de clase no puede equipararse a una clase que se autoconstituye. (...) la conexión generacional es algo más que esa mera presencia circunscrita en una determinada unidad histórico-social. Para que se pueda hablar de una conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta. Para abreviar, podría especificarse esa adhesión como una participación en el <<destino común>> de esa unidad histórico-social.*” (Mannheim 1993: 221).

En este sentido el “*destino común*” del que habla Mannheim y que se da dentro de esa unidad histórico-social específica de determinada generación, se puede llegar a constituir en opuestos dentro de una misma generación, a modo de ejemplo se puede citar a las diferentes variantes de juventudes políticas, de partidos políticos, jóvenes en una misma conexión generacional pero distribuidos en diferentes unidades generacionales, unidades que como bases filosóficas e ideológicas puedan coincidir de manera muy general, en ideas muy difusas tales como la libertad o la justicia social, en el *destino común*.

Por otro lado el historiador chileno Víctor Muñoz Tamayo (2011) retoma la teoría de Mannheim y propone que las subjetividades políticas deberían ser comprendidas dentro de una perspectiva generacional: “*La idea ha sido abordar el tema de las culturas y subjetividades militantes (lógicas de acción, discursos, percepciones, horizontes, imágenes identitarias de parte de organizaciones socio políticas, ya fuesen partidos, movimientos o corrientes) en vinculación con la construcción identitaria de lo generacional (el modo en que la socialización política vivenciada durante el período juvenil constituye una referencia para la articulación identitaria de imaginarios de generación que, en tanto imagen de un <<nosotros>> en la historia, fundamentan y justifican el accionar de los sujetos).*” (Muñoz Tamayo 2011: 134).

Hegemonía y luchas simbólicas

Una dimensión conceptual de mucha importancia tiene que ver con el análisis de las significaciones que otorgan los militantes del MNLB a la realidad social y política de la sociedad uruguaya, y cómo a partir de la construcción de su visión sobre el mundo se conforma la creación de un relato que es llevado a la práctica a partir de estrategias y diferentes tipos de recursos que,

en definitiva, son una herramienta más a la hora de confrontar con adversarios tangibles (como podrían ser sectores político-partidarios concretos, figuras políticas, entre otros) y adversarios intangibles (aquello propio del ámbito de la hegemonía, los formadores de opinión pública, medios de comunicación y otros relatos que crean visiones legítimas de la realidad).

Uno de los referentes y padres del término hegemonía es el filósofo italiano Antonio Gramsci (1993). Este teórico cobra especial relevancia dentro del marxismo debido a la crítica dirigida a la ortodoxia economicista de la corriente (Rebellato 1988). Si bien el marxismo originario suele ser asociado al determinismo económico, ya el propio Engels intentaba desmarcarse de esta categoría determinista en sus cartas a Bloch. (Engels 1890).

Al igual que Tarrow (1997) y los teóricos de la movilización de recursos, Gramsci pondrá un gran énfasis en el rol que juega la sociedad civil en la lucha de clases y una permanente *guerra de posiciones* por la conquista de la hegemonía, en este sentido Gramsci entiende por sociedad civil: “(...) *el reconocimiento de una estructura compleja de instituciones llamadas privadas: la escuela, el sindicato, la iglesia (...) que se constituyen en lugar privilegiado de la lucha de clases. En este terreno, tan complejo, es preciso llevar adelante una lucha tenaz y persistente, una conquista permanente de la hegemonía. Es decir, una verdadera guerra de posiciones.*” (Rebellato 1988: 109).

En la correlación de fuerzas de la lucha de clases hay que distinguir, según Gramsci, “diversos momentos o grados”: en una primera instancia de agrupación de individuos en base a sus condiciones materiales, es decir, una agrupación objetiva “independiente de la voluntad de los hombres”, agrupaciones que “(...) *cada una de las cuales representa una función y ocupa una posición en la producción misma.*” (Gramsci 1993: 112). Un segundo momento: “(...) *es la correlación de las fuerzas políticas, es decir, la valoración del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales.*” (Gramsci 1993: 112).

Pero el momento clave del concepto de hegemonía (y en el cual esta investigación se adscribe) es el siguiente: “(...) *es aquel en que se llega a la conciencia de que los propios intereses corporativos en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupos meramente económicos, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Ésta es la fase más claramente política, que marca la transición neta de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en que las ideologías que han germinado anteriormente se convierten en <<partido>>, se enfrentan y luchan hasta que una de*

ellas o, por lo menos, una sola combinación de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse en toda el área social, determinando además de la unicidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no solo en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” (Gramsci 1993: 112, 113).

Para Gramsci la noción de “partido” no es exclusiva de un partido político, sino que también los medios de comunicación juegan un rol clave a la hora de formar hegemonía y desempeñarse en su función de “partido”: *“Esta función se puede estudiar con más precisión si se parte del punto de vista de que un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), también son <<partidos>> o <<fracciones de partido>> o <<función de un partido determinado>>”.* (Gramsci 1993: 84).

Por otra parte Pierre Bourdieu (2000) aportará elementos novedosos en torno a la construcción de visiones legítimas sobre la realidad y el sentido común, fundamentales a la hora de construir hegemonía en términos gramscianos, es así que las luchas simbólicas son una herramienta conceptual importante cuando de hegemonía se está hablando, en el marco de la síntesis estructura-acción que el autor propone, las luchas simbólicas se desarrollarían en el plano de lo objetivo y lo subjetivo, desde lo objetivo es el momento en el cual se busca legitimar y visibilizar (o no) ciertas realidades, mientras que desde un momento subjetivo la lucha simbólica se da en lo cotidiano, en lo estereotipante, en la *definición de la situación*, desde lo simbólico a lo lingüístico, en la clasificación con palabras de determinados grupos o realidades, es decir, transformar las estructuras cognitivas y de percepción a través de la lucha por el sentido común. (Bourdieu 2000).

En el marco de las luchas simbólicas los agentes disponen del poder simbólico y de la eficacia simbólica como recursos utilizables para dicho proceso de legitimación.

El poder simbólico, que está ligado al capital cultural de los agentes, está respaldado por títulos escolares y títulos de nobleza, que son utilizados como “ventajas de reconocimiento” de legitimidad en el plano de lo simbólico, estos títulos irían en consonancia con el peso de los intelectuales orgánicos de Gramsci (1993). Pero por otra parte también es central en las luchas simbólicas, no solo contar con un capital simbólico que respalde las relaciones objetivas de poder simbólico, sino también poseer eficacia simbólica, a lo que Bourdieu se refiere como el “(...) grado en que la visión propuesta está fundada en la realidad.” (Bourdieu 2000: 140).

Desde otra categoría que hace a la construcción de hegemonía es pertinente traer a colación de manera *ad hoc* lo que Ernesto Laclau (2005) teorizó acerca de la construcción del “pueblo” como sujeto social histórico y su relación con la racionalidad populista. En este sentido para el autor “*la unidad más pequeña de análisis*” en la construcción del “pueblo” es la categoría de “*demanda social*”: demandas que pueden ser relacionadas a problemas en el acceso a la salud, al trabajo, a la educación, etcétera. (Laclau 2005). De este modo, Laclau planteará que en la medida en que ciertas demandas sociales no son satisfechas por la institucionalidad de determinado Estado para absorberlas de un modo *diferencial* (es decir, cada una de ellas por separado) dichas demandas establecen entre ellas una relación *equivalencial*. Pero en la medida en que esta *cadena equivalencial de demandas* adquiere una subjetividad social más amplia dicha *cadena* deviene en lo que el autor denomina como *demandas populares* (Laclau 2005: 98).

A partir de la *cadena equivalencial de demandas* insatisfechas se produce la formación de una “frontera interna”, de una “dicotomización” del espectro político local entre el “pueblo” y el “poder”, tanto la *cadena equivalencial* como la *frontera interna* son dos de las precondiciones necesarias para la formación de los populismos: “*Existe una tercera precondición que no surge realmente hasta que la movilización política ha alcanzado un nivel más alto: la unificación de estas diversas demandas –cuya equivalencia, hasta este punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad- en un sistema estable de significación.*” (Laclau 2005: 99).

Análisis⁴

En esta sección se analiza la perspectiva de los entrevistados en diálogo con las categorías conceptuales propuestas en el marco teórico y las contingencias del trabajo de campo. Es así que para dar cuenta del desarrollo de la acción colectiva del MNLB se hace un recorrido en conceptos clave como el uso de capitales y recursos, la capacidad estratégica de la CNLB en el proceso de captación de aliados y de enmarcar el relato desde lo estético y lo subjetivo. La articulación entre la identidad colectiva y el imaginario generacional es importante para analizar los procesos de acción colectiva. Finalmente las luchas simbólicas por imponer visiones legítimas del mundo de la vida y de la realidad son una de las líneas emergentes de la investigación y que tiene centralidad para comprender la interacción entre el movimiento y sus adversarios.

⁴ En el anexo del trabajo se encuentran disponibles esquemas analíticos que describen las dimensiones conceptuales, y su operacionalización desde categorías y sub-categorías.

El movimiento en marcha: una aproximación desde la teoría de movilización de recursos

Esta categoría conceptual y analítica hace referencia a las preguntas de investigación planteadas en el proyecto: ¿Cómo se dio el proceso de acción colectiva? ¿Cómo se desarrolló el MNLB?

Como se planteó en el marco teórico, Sidney Tarrow (1997) argumentaba que los movimientos sociales tienen cuatro propiedades empíricas que los definen como tales, en una primera instancia la existencia de un desafío colectivo sería el a priori desencadenante de la acción colectiva, pero este desafío o agravio (Jenkins 1994) no sería suficiente para explicar la movilización de los individuos. Para Tarrow también hace falta una agenda de objetivos comunes, como también la existencia de solidaridades entre los integrantes del movimiento, y finalmente, la interacción mantenida con las élites políticas y estatales.

Ahora bien, en el caso del surgimiento del MNLB no solo fue suficiente la existencia de un agravio o desafío colectivo, ni una plataforma de objetivos comunes y solidaridades: lo que surge del trabajo de campo indicaría que el MNLB fue un espacio de acumulación y alianzas entre movimientos sociales, juventudes político-partidarias (y directa o indirectamente, sectores partidarios y partidos políticos), y otros colectivos y organizaciones de la sociedad civil.

Esto también tiene que ver con la estrategia electoral llevada adelante por todos estos colectivos que formaron parte del MNLB: crear un espacio común en contra de la reforma iba a ser mucho más beneficioso que dar la lucha de manera segmentada. Por otro lado se considera de importancia no olvidar que el MNLB nace de cara a un contexto de competencia electoral.

De la condensación esperada a un sincretismo impensado: convivencia y trayectorias

Abordando las líneas contingentes de la investigación, cabe destacar la diversidad de *trayectorias militantes* que integraron el MNLB. Por trayectoria militante debe entenderse la *procedencia político-militante* de los jóvenes que integraron el movimiento, esta procedencia política debe ser contextualizada como un espacio de militancia habitual y predecesor al MNLB (como espacio de militancia), esta procedencia puede estar referida a un sector político partidario, una juventud partidaria, un sindicato, un colectivo, una asociación de voluntariado o ninguna de las anteriores: siendo el MNLB el primer espacio de militancia política. Sin embargo lo sustancial de este proceso de adaptación de las diferentes trayectorias militantes tiene que ver con la construcción de convivencia entre jóvenes de distintos espacios que a continuación se detallarán.

En este sentido puede afirmarse la existencia de diferentes trayectorias militantes en base a los distintos procesos de adaptación que se desprenden del análisis del discurso de los entrevistados. Estos procesos de adaptación pueden ser clasificados en dos tipos ideales: a) *Los nativos*: aquellos militantes que provenían de espacios políticos tales como el movimiento sindical, el movimiento estudiantil, juventudes partidarias del Frente Amplio y otros movimientos sociales: dentro de esta categoría se puede afirmar que los militantes vivieron el proceso de adaptación al MNLB como algo natural y sin mayores inconvenientes, y por otro lado son los militantes más numerosos del MNLB; b) *Los outsiders*: el otro tipo ideal de trayectorias militantes lo componen jóvenes que provienen de las juventudes partidarias del Partido Nacional y el Partido Colorado; y también aquellos militantes provenientes de organizaciones civiles que tienen que ver con el voluntariado. Desde la perspectiva de estos jóvenes y del análisis de sus discursos, puede desprenderse que efectivamente existe una diferencia en la adaptación y convivencia entre estos militantes y los *nativos*, que como se verá a continuación, el escepticismo y la cooperación convivieron de manera heterodoxa entre ambos grupos. *Los outsiders* fueron una minoría dentro del MNLB.

También vale aclarar que los nombres asignados a estos tipos ideales son la manera ficticia de agrupar a militantes en el contexto de un movimiento social que tenía una clara mayoría de militancia asociada a la izquierda tradicional y a la nueva generación de derechos, es así que si se pudiera “normalizar” a la población de militantes de la nueva generación de derechos, y del movimiento sindical y estudiantil, hipotéticamente *los nativos* que son los más numerosos ocuparían los primeros desvíos estándar respecto a la media mientras que *los outsiders* seguramente se encontrarían en los extremos, siempre tomando de manera análoga y tentativa a la herramienta gaussiana.

Dentro del tipo ideal de *los nativos* se puede apreciar la naturalidad con que se relata el paso de un espacio político determinado al MNLB, como si se tratase de una continuación del mismo espacio (precedente y simultáneo), como si fueran ramas del mismo árbol: “*Yo arranqué en No a La Baja en 2013, antes estaba con la campaña de marihuana, terminada la campaña de marihuana, el grupo que estaba en la campaña de marihuana de comunicación migra al No a La Baja, y ahí, en esa migración, migro yo a No a La Baja. (...) Yo soy parte de un colectivo que se llama Proderechos, que trabaja más o menos hace 10 años en Uruguay y estaba en representación de Proderechos.*” (PROd.IV, 26 años. Montevideo). El paso desde una campaña como la de “la marihuana” a la del No a La Baja se muestra como algo natural, como un devenir histórico.

Este pasaje en forma de devenir también se problematiza con un alto nivel de reflexividad sociológica: este militante de Proderechos pone las distintas causas y demandas al mismo nivel e incursiona por temáticas teóricas que este trabajo abordará sucesivamente. Los militantes de Proderechos fueron en casi su totalidad integrantes de la CNLB, su nivel de reflexividad en contraste de militantes por fuera de la CNLB pone en tela de juicio el nivel de horizontalidad del MNLB, sub-categoría en la que se profundizará más adelante.

En definitiva, (y hablando de *los nativos* principalmente, aunque no se excluye a *los outsiders*) el capital social también termina jugando un papel decisivo. En estos ámbitos de militancia parece ser que todos, en mayor o menor medida, son “viejos conocidos”, y aquí la variable generacional juega un papel decisivo, como también la clase social, (temáticas que serán profundizadas en la dimensión que el trabajo les dedica con detalle), factores importantes a tener en cuenta en el marco de las trayectorias y la convivencia dentro del MNLB, familiares, amigos, compañeros o conocidos del barrio o de la facultad, en cada discurso el capital social cuenta mucho: “(...) *yo no estaba en el país, había salido a jugar afuera al fútbol. Y cuando volví estaba mi hermano metido, estaba D..., había un montón de gente amiga militando por la cuestión y ta, y pensando un poco, buscando la forma de dónde aportar o de dónde dar una mano, que sea efectiva, ta, me parece que el fútbol es una herramienta comunicativa salada, que no está explotada, está mal explotada (...)*” (IND.VII, 30 años. Montevideo).

Pasando a *los outsiders*, se podría a su vez, clasificar a priori a los blancos y colorados en cuanto a la trayectoria y convivencia en un espacio político como el MNLB.⁵

En primer lugar los Blancos No a La Baja (en adelante BNB) destacan su aporte a un movimiento que consideraban sesgado en su formación ideológica y discursiva, uno de sus principales objetivos dentro del MNLB era darle amplitud electoral al movimiento, pero a su vez capitalizar políticamente una posible victoria del MNLB, dejando en claro que no todos los “blancos” estaban inclinados a votar por la reforma.

Por otro lado también se reafirma la lucha que se tenía que dar dentro del Partido Nacional, pero a diferencia del Partido Colorado (que adhería totalmente a la reforma), el Partido Nacional estaba dividido en cuanto a la adhesión a “La Baja”, lo que ofició de campo más fértil para la

⁵ Durante el trabajo de campo solamente se entrevistó a un joven colorado que militó en contra de bajar al edad de imputabilidad penal, se podría alegar que no es representativo de toda la población de jóvenes colorados que estuvieron en contra de la reforma, tal vez tampoco se pueda inferir a través de su discurso la representatividad de esa población de jóvenes colorados, pero por otro lado los mismos entrevistados alegaron que la militancia de colorados fue muy baja, casi inexistente, por lo que es importante contar con los aportes del mismo.

discusión y la visibilidad de los BNB. La convivencia dentro del espacio político también es algo que se pone de relieve en el discurso de los BNB, sobre todo resaltando el escepticismo reinante pero también en clave de cooperación y adhesión a la causa: “(...) *estamos claros que el que estaba sentado al lado mío en la CNLB, es el que estaba en la otra vereda cuando estábamos hablando de votos en elección. Entonces, hay que construir una confianza con gente que en ese momento del año, no le deberías de tener confianza porque son tus adversarios. (...) O sea, es un ejercicio de confianza tremendo, de gente que no se conocía, que no tenía una referencia previa uno de los otros y que habían estado toda la vida adoctrinados, en cierto modo, a visualizar al otro como enemigo. (...) porque obviamente que teníamos gente respirándonos en la nuca, a ver, plena elección, en vez de estar organizando y cumpliendo tus deberes, entre comillas, partidarios, estás juntándote con una barra de frenteamplistas contándole cómo nos movemos territorialmente en el interior.*” (BNB.II, 26 años. Montevideo - Treinta y Tres).

A diferencia de lo descrito por los militantes blancos, dentro del Partido Colorado se vivió un verdadero macartismo. Para aquellos que optaron por estar en contra de la reforma los esperaba una inquisición secular. La censura también cercenó la capacidad de visibilizarse como militantes del MNLB, es así que desde la dirigencia del Partido Colorado se pidió expresamente que si se adhería al No a La Baja, se hiciera de manera silenciosa e invisible.

¿Horizontalidad?: reflexividades asimétricas y liderazgos determinantes

Desde el planteo conceptual que propone Dina Krauskopf (1998) se afirmó que hubo un cambio de paradigma en cuanto a la forma organizacional de partidos y movimientos, y en definitiva, desde la participación política de los jóvenes y los individuos en general. Para analizar la estructura del MNLB como categoría de análisis se desarrollarán las sub-categorías más importantes que hacen a la estructura del movimiento. Entre ellas destacan la ya mencionada forma organizacional, los liderazgos, la horizontalidad y finalmente las fuentes de financiamiento. A continuación se analizarán en detalle.

El financiamiento fue una instancia fundamental en cuanto es el motor del desarrollo de la estructura del movimiento y pone en funcionamiento todo el repertorio de estrategias a desarrollarse. Es así que se pueden identificar tres niveles de financiamiento con diferentes volúmenes de capital, tanto humano como económico. En un primer nivel se encontraría el “militante a pulmón”, es decir, aquel que dedicó tiempo de su vida a militar y aportó a la campaña desde sus propios recursos económicos. En segundo lugar también fue importante el financiamiento recibido desde ciertas organizaciones de la sociedad civil organizada,

especialmente desde los sindicatos. Y en un tercer nivel los militantes reconocen como fundamental el aporte económico de la ONG estadounidense Open Society Foundations⁶, que si bien para los entrevistados no llega a los niveles manejados por los partidos políticos en campañas electorales, se trata de un monto de dinero importante. Este financiamiento es reconocido como un logro del colectivo Proderechos, quien encabezó la gestión y tratativas con dicha ONG para lograr el aporte financiero. Esta donación de capital económico no es un dato menor, ya que financió gran parte de la campaña.

Una de las principales coincidencias de los entrevistados en este sentido, tiene que ver con que a pesar del escaso capital económico en relación al invertido por los promotores de la reforma, se logró revertir una situación adversa, esto es debido a la importancia de involucrarse en la militancia como manera de lograr un cambio social, el destaque de la “micro-lucha” diaria que se tiene que dar va en consonancia con la identificación con el movimiento y en las prácticas de la acción colectiva desarrolladas por el mismo.

La presencia de liderazgos se trató de una de las líneas emergentes del trabajo de campo, es así que se puede afirmar que el MNLB estuvo signado por la fuerte presencia de liderazgos individuales y de organizaciones políticas, es el caso de colectivos como Proderechos y el movimiento estudiantil en la conducción de la CNLB y de las decisiones más importantes que el MNLB llevó a cabo.

En este sentido el peso que tuvo la CNLB en general, y sus líderes carismáticos y grupos de fuste como Proderechos o las juventudes frenteamplistas en particular sobre el MNLB como un todo, hace poner en duda qué tan horizontal fue el MNLB. Se puede afirmar a partir del discurso de los entrevistados que el MNLB efectivamente contó con dos niveles en cuanto a la toma de decisiones más importantes, como el financiamiento y el enmarcado de estrategias, y cómo se tenía que construir el relato y la identidad del movimiento. La capacidad estratégica de incorporar a organizaciones consideradas como “lejanas” fue uno de los logros conscientes y planificados de estos distintos liderazgos individuales y colectivos.

Pero más allá de que la gran mayoría de los entrevistados reconoce los liderazgos de individuos y grupos organizados, al mismo tiempo se reconoce que la forma organizacional del movimiento tiende a la horizontalidad y que las prácticas llevadas adelante son de corte participativo.

⁶ La ONG Open Society Foundations aportó la suma de 200.000 dólares estadounidenses a la campaña del No a La Baja.

Esta percepción de horizontalidad se traduce en la forma de coordinadora que tuvo la CNLB y a una organización en lógica de sub-comisiones: “Comisión de Comunicación”, “Comisión Interior”, “Comisión Finanzas”, como áreas estratégicas de trabajo de la CNLB. Pero también la horizontalidad se da en la *red de redes* a nivel geográfico que tuvo el MNLB: la nacionalización del movimiento se traduce en la conformación de Comisiones en la mayoría de los departamentos, localidades y barrios del país: “CNLB Flores”, “CNLB Maldonado”, “CNLB Young”, “CNLB Malvín Norte”, por citar algunos ejemplos. Estas “embajadas” del MNLB no solo funcionaron con una planificación estratégica en busca de objetivos predeterminados, también sirvieron como un espacio participativo a muchos jóvenes militantes que querían “dar una mano” o “aportar el granito de arena” desde su lugar de residencia.

Pero por otro lado se estima que el MNLB contó con diferentes niveles de reflexividad sociológica y política. De modo que en referencia a ciertas temáticas, y más allá del cliché y el discurso políticamente legitimado y “correcto”, existe una distinción reflexiva, distinción que podría dicotomizarse entre los militantes que integraron la CNLB y proceden de otros espacios políticos como juventudes partidarias o movimientos sociales; y por otro lado los jóvenes que militaron por fuera de la CNLB pero que principalmente no habían militado en otros espacios políticos o sociales, o que tenían un escaso interés por problemas sociales o temas de agenda pública.

Si bien esto surge al analizar el discurso de los entrevistados, también debe decirse que en los mismos discursos se reconoce que el MNLB tuvo una apertura a la participación y un nivel de cercanía muy grande, muy distante de los partidos políticos que muchas veces fueron percibidos como instituciones cerradas, jerarquizadas y lejanas a la participación de los militantes.

A modo de síntesis se puede afirmar que el MNLB efectivamente tuvo la forma organizacional de un movimiento de redes pero que sin embargo contó con distintos niveles de jerarquías, que a su vez coinciden con la diferencia en la reflexividad entre los militantes que integraron estos distintos niveles. Tal como lo argumentaba Carrano (2012), los jóvenes tienden a involucrarse más en causas que en instituciones, y en este sentido el MNLB fue un espacio de participación que enarbolaba una causa concreta y que a su vez fue percibido como un movimiento horizontal, de participación en redes, la cercanía y el sentirse parte de la construcción del colectivo fueron elementos que sedujeron a muchos jóvenes que se iniciaban en la militancia política.

Victorias agridulces: posicionamiento tardío del Frente Amplio y un encantador silencio blanco

Dentro de la teoría de procesos políticos resulta clave para los movimientos sociales contar con “ventanas de oportunidades” (Tarrow 1997), y con recursos que provengan del ámbito gubernamental y político-partidario. En el caso del MNLB estos recursos exteriores al grupo terminan siendo fundamentales.

De este modo y a partir del discurso de los entrevistados puede afirmarse que los partidos políticos en el marco de la campaña jugaron un rol clave. En una sociedad uruguaya con históricos arraigos identitarios de los individuos con los partidos políticos (Solari 1972), el posicionamiento de los mismos *por sí o por no* marcaría de manera fuerte la preferencia electoral.

Por un lado el MNLB se vio beneficiado en que el Frente Amplio, partido en el gobierno, se posicionó en contra de la reforma. Pero cabe destacar que este posicionamiento contrario a la reforma se produce luego de que el MNLB movilizó a gran parte de la propia militancia del Frente Amplio: lo que provocó que la dirigencia del partido terminara inclinándose en contra de la reforma, o en otras palabras, cronológicamente el MNLB se posicionó con mucha anterioridad por el No a La Baja que el propio Frente Amplio, que con el crecimiento del movimiento terminó haciendo unánime su postura.

En relación con lo anterior cabe destacar que la gran mayoría de militantes del MNLB eran también militantes del Frente Amplio y de sus diferentes juventudes. Lo que posiciona al MNLB como esa gran condensación de movimientos, organizaciones y militantes de distintas trayectorias.

A partir de esto cabe preguntarse que, una vez ganado el plebiscito por parte del MNLB, hasta qué punto el movimiento fue cooptado por el propio Frente Amplio, donde los principales cuadros políticos del MNLB terminaron formando parte del gobierno y el MNLB con su plataforma de demandas terminó diluyéndose poco después de octubre de 2014 en proyectos de una menor envergadura e impulsados sobre todo, desde colectivos y ONGs. Pero también se trataría de una cooptación híbrida, ya que los cuadros políticos de la CNLB son parte de la condensación de movimientos y organizaciones que formaron el propio movimiento, es decir, sus principales dirigentes ya tenían un bagaje de militancia en ámbitos relacionados al Frente Amplio y a espacios de la izquierda política, social y cultural, o en otras palabras, eran parte de *los nativos*.

Por otra parte los partidos tradicionales tuvieron posturas encontradas respecto al plebiscito, el Partido Colorado apoyaba unánimemente la reforma, y la militancia en contra del plebiscito dentro del partido fue residual, lo que no pudo volcar la balanza hacia una postura más equidistante o moderar el discurso de los líderes partidarios. Además de esto la persecución contra opositores a la reforma llevó a que estos se invisibilizaran para evitar problemas o futuras represalias. El Partido Nacional en cambio, sí tuvo opiniones disímiles dentro del partido, lo que terminó moderando el discurso a favor o en contra y se terminó presentando como un partido que no hizo campaña por el tema. Esto también es destacado por el colectivo BNB como un logro de su militancia ya que entienden que la lucha intra-partidaria logró que el sector mayoritario del Partido Nacional, identificado con el herrerismo, no hiciera campaña a favor de “La Baja”. También fue un logro de los BNB capitalizar parte del triunfo electoral y no permitir que el MNLB fuera identificado como un logro electoral de izquierdas.

De las marchas por “18” a Facebook, vino nuevo en odres viejos

Desde el repertorio de estrategias que llevó a cabo el MNLB se produce una síntesis entre lo que Tarrow (1997) denominó conflicto por convención, o en otras palabras, el acervo de acción colectiva que lo antecedió; y por otro lado un repertorio de estrategias novedoso en comparación con el conflicto por convención, lo novedoso tiene que ver con el uso de redes sociales virtuales. (Scherer-Warren 2005).

Las estrategias tradicionales de movilización fueron las clásicas marchas por avenidas importantes de la ciudad de Montevideo hasta la participación en actos políticos del Frente Amplio, de comités de base y clubes de barrio, como se verá, la intervención en espacios públicos por parte de los militantes resulta clave. En este sentido se contrasta desde lo empírico la importancia de la utilización de recursos para el momento de la acción colectiva, la utilización de *redes sociales preexistentes* (Tarrow 1997), así como la *movilización de estructuras* (McCarthy 1996) resultan conceptos clave a la hora de analizar las movilizaciones. La sociedad civil organizada fue la gran proveedora de recursos humanos para la acción colectiva.

Por otro lado fue de gran importancia el rol que jugaron las redes sociales en la convocatoria a distintos actos e intervenciones urbanas del MNLB. Para muchos militantes se trató de una campaña *low cost* debido al manejo de las redes sociales. Plataformas virtuales como *Facebook* fueron centrales en los eventos y en la comunicación entre la militancia y el resto de la sociedad. En este contexto también se destacan las intervenciones urbanas denominadas como “Amaneceres” como un elemento novedoso de visualización del movimiento y su repertorio que

busca generar un impacto estético y de enmarcado, aquellos procesos que McAdam (1996) definía como: “*Los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva.*” (McAdam et al. 1996: 27). Sin embargo también es de importancia resaltar que los Amaneceres se enmarcan en el proceso de condensación que fue el MNLB, son intervenciones urbanas que se pusieron en práctica en demandas relacionadas a las organizaciones vinculadas a la “nueva agenda de derechos”, lo que habla de una intersección de círculos sociales en clave de Georg Simmel (1977) y de acumulación de capital social: los jóvenes militantes identificados con el Frente Amplio y organizaciones sociales con tendencias progresistas son “viejos conocidos” de militancias que se interceptan por su cercanía temporal y generacional.

Otra de las estrategias a tener en cuenta fue la utilización de *focus group*, con el fin de conocer qué sectores de la población eran más afines a votar por la reforma y qué tipo de argumentación podría ser la más certera para llegar a determinados sectores proclives a votar por el “Sí”. Lo que habla de un nivel de planificación y meticulosidad sistemática, donde estaban involucrados técnicos y profesionales que buscaban maximizar el impacto del discurso en la población objetivo. Es así que uno de los lemas más utilizados en la campaña electoral como “*bajar no sirve, bajar está mal, bajar es peor*”, fue planteado de manera consciente en clave de trilogía ya que cada uno de los “tercios” se basaba en argumentos científicos, jurídicos o académicos, dirigidos a una población concreta con el fin de lograr un impacto electoral mediante un mensaje sencillo pero con un alto nivel de argumentación.

Incluso se llegó a elaborar un jingle “oficial” de la campaña del No a La Baja⁷, donde la letra podría ser un gran resumen de todo lo que fue la campaña y la conformación del MNLB. Esta canción también fue parte integral de la sistematización de argumentación y el enmarcado de la campaña, donde se menciona la heterogeneidad del movimiento, la argumentación calificada, la crítica al *punitivismo*, la “desinformación” y las demandas en torno a mejores condiciones materiales de la juventud.

⁷ En el anexo se encuentra disponible la letra del jingle oficial de la campaña del No a La Baja.

Una aproximación a la identidad colectiva del Movimiento No a La Baja

Desde el punto de vista del investigador resulta muy complejo tratar de categorizar u operacionalizar en variables (en términos más bien positivistas) lo que es la identidad. Al tratarse de algo difuso y del plano de lo simbólico (pero que también tiene su base material), la presente investigación se aproximará a la identidad colectiva del MNLB desde tres grandes categorías que son: la generación, la clase social y por último el compromiso y adhesión a una causa. Todas estas categorías “operacionalizadas” de la identidad colectiva están íntimamente relacionadas entre sí, y sería muy difícil abordar sociológicamente alguna de ellas dejando de lado las demás; ya que se intentará demostrar que no hay una sobre-determinación material por sobre las prácticas culturales y etarias.

El nuevo paradigma de participación política juvenil en torno a las identidades colectivas que propone Krauskopf (1998) tiene que ver con que estas nuevas identidades se basan en parámetros ético-existenciales, Dubet (1989) también plantea algo similar al afirmar que el militante se relaciona con el movimiento de manera de *ver su vida llena de causa* y de experimentarse como sujeto, en este sentido la identidad colectiva del MNLB podría ir por este camino, los entrevistados manifiestan que el No a La Baja es una causa, que junto con otras, forman parte habitual de sus prácticas cotidianas y de su realización como militantes. En el caso de los militantes de Proderechos esto sucede de manera muy clara: *“Es decir, las personas que integramos estos movimientos, con miles de matices, porque aparte, ahí también juegan las dobles militancias y todo eso, creo que tienen una visión de la política que está más alejada de las estructuras, que es más horizontal, que además, politiza como la identidad; es decir, yo soy gay, por ejemplo, y politizo mi homosexualidad; o yo soy fumador de marihuana y politizo esas prácticas que utilizo. Y además, lo hago junto a otros. Y lo hago de manera horizontal, de manera más movimental, lo cual también genera algunos problemas, por ejemplo, porque muchas veces, las demandas están dirigidas al Estado.”* (PROd.I, 28 años. Montevideo). Si bien los movimientos sociales vinculados a la “nueva agenda de derechos” no son el objeto de estudio de la investigación, muchos de *los nativos* vinculan al No a La Baja como una instancia más de la *generación de derechos*. En lo que podría ser un giro neo-nietzscheano, se rescata la centralidad del cuerpo como espacio de autonomía y de politización. Esto queda de manifiesto en cuestiones como el aborto, el matrimonio igualitario o la regulación del cannabis.

El acceso diferencial a ciertos recursos en términos de Melucci (1994) forjaría el sistema de acción basado en la identidad colectiva: la “reducción de derechos” que implicaba bajar la edad

de imputabilidad y una férrea “defensa de la juventud” en una sociedad envejecida, son la formulación de demandas que giran en torno a la mejora de condiciones de la vida material y existencial.

Estas causas son constructoras y también herederas en términos de Muñoz Tamayo (2011), de la *socialización política* de un *imaginario generacional* que provee de identidad a estos militantes *nativos* que *migran* de una causa a otra realizándose a nivel personal: “*Sí, en ese momento, fue mi causa. La causa siempre es amplia, es eso de expansión de libertades, es justicia, es llevar la ética a toda la praxis, es ser mejor, supongo, todos los días. Y yo lo hago adentro de aula, creo que trato de hacerlo, y acá tuve la posibilidad de hacerlo dentro del movimiento social y me pareció precioso y fue precioso.*” (PROd.II, 30 años. Montevideo).

Cabe destacar que los demás militantes y no solo los del colectivo Proderechos ponen especial énfasis en la importancia de defender una causa justa.

Pero por otro lado la identidad colectiva del movimiento, a la cual desde la teoría se suele aproximar a parámetros ético-existenciales, también guardaría relación con la profesión de los militantes. Es así que por una cuestión metodológica el trabajo de campo fue desarrollándose en una lógica de “bola de nieve” donde la mayoría de los entrevistados cuentan con estudios completos o incompletos de nivel terciario, y además, la mayoría son formados en el área social o de humanidades, donde la sensibilidad social podría ser un componente de identificación con la causa del No a La Baja.

El peso de la clase

Como bien se mencionó en el marco teórico, Bourdieu (2001) propone que los agentes se encuentran desigualmente situados en el espacio social de acuerdo a la desigual acumulación de capital económico, capital cultural, capital social, y finalmente, capital simbólico. Es así que al no contar con datos secundarios que permitan establecer una muestra representativa de la participación política de jóvenes en el MNLB o en movimientos sociales contemporáneos, no puede afirmarse que el MNLB sea un movimiento de clase, pero en base a los datos primarios que sí se recolectaron en las entrevistas puede hacerse una aproximación a la base material de los militantes. Es así que la totalidad de los entrevistados se encuentran inmersos en el sistema educativo o con un trabajo estable, lo que habla de jóvenes “integrados”, de perfil urbano, y en términos de Bourdieu (2001) con un volumen de capital, tanto económico, cultural o social que los aleja de la vulnerabilidad o exclusión. Por otro lado también es a tener en cuenta que en su

mayoría son hijos de profesionales, viven en barrios “integrados” cercanos a la costa montevideana y la mayoría de sus amigos y allegados también formaron parte del MNLB.

Volviendo al capital social, mediante la técnica de “bola de nieve” los entrevistados fueron recomendando a otros militantes que esencialmente poseen los mismos atributos (como ser estudiantes de nivel terciario o profesionales), si bien no puede afirmarse que el MNLB es un movimiento de clase, si puede inferirse en que la CNLB lo es. Por otro lado en varios fragmentos se reconoce la lejanía del movimiento con jóvenes de bajos recursos, o en términos de Filardo y Aguiar (2013), se reconoce la existencia del “espacio browniano” o los dilemas de representatividad de los movimientos sociales juveniles contemporáneos. A su vez también se destacan las cercanías culturales y de prácticas relacionadas a la pertenencia de clase.

Otro acercamiento que puede realizarse en pos de conocer el cimiento de clase del movimiento tiene que ver con lo que Margulis y Urresti (2008) argumentan acerca de la moratoria vital y la moratoria social de los jóvenes. En base a esto se puede establecer una hipótesis basada en que los jóvenes de bajos recursos no cuentan con un alto nivel de moratoria social, o en términos de cultura popular: *cuando el estómago aprieta el espíritu se hinca*. El desarrollo de una reflexividad capaz de cuestionar de manera crítica la realidad resulta difícil en contextos donde la lucha cotidiana se da en el marco de la subsistencia material. También retomando la noción de capital social en Bourdieu (2001), la militancia iría por el camino de la pertenencia de clase y de las prácticas desarrolladas a partir de la posición estructural que se ocupa, es decir, del *habitus* de clase. Todo esto quiere decir que la existencia de este espacio “browniano” y la muy probable composición clasista del MNLB contradecirían a corrientes de pensamiento posmoderno y posmarxista que dejan de un lado la base material para centralizarse en los aspectos culturales del mundo de la vida, de ahí es que se cree que rescatando la importancia de la clase social se provee de una mayor consistencia analítica a la investigación.

¿Generación No a La Baja?

De todas las dimensiones y categorías planteadas durante el proyecto, la categoría generacional fue la única en la que no se logró saturación teórica, esto es debido a que, ante la pregunta planteada a los entrevistados sobre la existencia o no de una “Generación No a La Baja” las respuestas fueron totalmente diferentes. Si se construyeran tipologías sobre estos discursos se encontraría que el grupo mayoritario no cree en la existencia de dicha generación, y que por otro lado las reivindicaciones del MNLB serían parte del acervo cultural de grupos que lo integraron

más que formulaciones de la generación contemporánea. (La formulación de demandas se tratará con mayor detalle en el análisis de hegemonía).

¿Por qué no existe la “Generación No a La Baja”? En diálogo con la teoría de Mannheim (1993) es arriesgado calificar al MNLB como una unidad generacional. Esto sucede debido a dos factores: uno temporal y el otro del ámbito de la historicidad y de lo cualitativo. Desde lo temporal se puede argumentar que el MNLB fue muy efímero en el tiempo y tuvo su clímax cuantitativo y cualitativo de acción colectiva por aproximadamente un año y medio (entre 2013 y 2014), lo que no permitió que se consolidara como un movimiento estable de masas, como es el caso del sindicalismo. El estar atado a un fin electoral convirtió al MNLB en un movimiento *caduco*.

El MNLB se acercaría más a un espacio de *socialización política* que articula con lo identitario en el *imaginario generacional* en términos de Muñoz Tamayo (2011). Un espacio de *socialización política* poco común ya que fue esencialmente un movimiento conformado por jóvenes, pero que también sirvió como primera experiencia de muchos de ellos y en el que convivieron militantes de (muy) distinta trayectoria. Es así que lo épico del MNLB es aquello a lo que se refería una de las integrantes de la CNLB cuando afirmaba que en el MNLB convivieron comunistas con herreristas, salesianos con militantes de Ovejas Negras: la capacidad de convivencia, lo impresionante de las intervenciones urbanas, toques y marchas, todos esos acontecimientos son parte de una socialización particular en política que genera identidad y que más allá del *conflicto por convención* (Tarrow 1997) genera un *imaginario generacional* específico: de ahí el sentimiento de épica que genera el MNLB en la mayoría de los entrevistados, el MNLB fue un espacio poco común en la política uruguaya. Pero que como se mencionó anteriormente, no puede afirmarse que constituyó una *unidad generacional*.

Un integrante de la CNLB resume ese sentir joven basado en ciertas prácticas del cómo hacer política, y a su vez como esta construcción de lo políticamente joven se fue instalando en el relato del propio MNLB: “(...) *Y después terminó valorizándose de tal forma la propia característica juvenil de la CNLB, que terminamos de pedir que vinieran personas de mayor envergadura, porque terminamos hasta teniendo un poco de miedo de que contaminaran el espacio, seguíamos funcionando tan bien en esa lógica más joven de consenso, de disposición permanente, de manejo de las redes sociales, que capaz que a veces había como hasta cierto temor de... fa... mañana te viene un, no sé, un dirigente de primera línea de algún sector o de algún sindicato y eso iba a implicar, tal vez, no lo sabemos, modificar la propia estructura*

organizativa de la CNLB. Entonces, ta, eso fue una cuestión que al principio fue involuntaria y después terminó caracterizándose y metiéndose en el propio relato, la propia construcción del relato del movimiento por el No a La Baja.” (IND.I, 27 años. Montevideo).

Como conclusión puede decirse que el MNLB no constituyó una “Generación” de “Época” de acuerdo a lo que surge del discurso de los entrevistados. Sí fue un movimiento social esencialmente de jóvenes urbanos, integrados al mundo del estudio y del trabajo, y muy posiblemente de altos recursos. Estas características fueron los ingredientes de la identidad colectiva del movimiento, de las cercanías culturales procedentes de la clase y de las prácticas generacionales. La identidad colectiva promovió un aceitado engranaje comunicacional que permitió llevar a cabo numerosas intervenciones urbanas y actos multitudinarios. En síntesis, la identidad colectiva es el lenguaje propio del movimiento, un sistema de enmarcado simbólico que lo diferenció de sus rivales, de otros movimientos sociales contemporáneos y antecesores, como también de los partidos políticos. Dentro de estas características que hacen a la identidad colectiva se plantea de manera tentativa el rol que seguramente jugaron las emociones y lo ritual, ya que en el discurso se deja entrever un factor de relación emocional entre el militante, sus pares y el movimiento propiamente dicho.

Una mirada crítica a las luchas por la legitimación de las visiones sobre el mundo

Analíticamente la dimensión de hegemonía cobra una gran importancia debido a que en todos los discursos de los militantes entrevistados, emerge la centralidad que tienen las visiones legítimas de la realidad a la hora del debate en torno a la reforma constitucional.

En una reinterpretación crítica de la obra de Maquiavelo (1993), Gramsci realizará una analogía entre el papel descrito por “El Príncipe” en Maquiavelo y el partido político moderno de principios del siglo XX, así como su relación con la sociedad civil: ponderando el papel central que juega la súper-estructura marxista con un especial énfasis en la influencia de la religión y la “intelectualidad orgánica” (Gramsci 1993). Cabe hacer una acotación clave: no pretende ni puede, esta investigación, afirmar que el MNLB fue una suerte de *príncipe moderno* en términos gramscianos, pero sí se utilizará este recurso teórico (y otros que se crean pertinentes) de manera heterodoxa, es decir, en términos *ad hoc*, para poder hacer dialogar a las formas y contenidos de una teoría como la de Gramsci, muy referencial a su contexto histórico, con el discurso de los militantes que formaron parte del MNLB.

Para los militantes fue clave contar con el apoyo de aliados que consideraban un tanto lejanos de *los nativos* que formaban el MNLB, estas organizaciones “lejanas” están vinculadas a la iglesia católica, a la iglesia evangélica y sus variantes, como también al movimiento Scout y al colectivo de voluntariado Techo. Pero estos apoyos no fueron conseguidos de manera arbitraria y desde la CNLB se hizo un esfuerzo consciente y estratégico para contar con dichas alianzas. Es así que uno de los éxitos de la victoria electoral del MNLB fue haber construido *consenso* en la sociedad civil sobre su postura. Aquellos ámbitos de la sociedad civil que Gramsci (1993) consideraba claves, como los sindicatos, los centros educativos y las iglesias fueron aliados clave del MNLB, la permanente *guerra de posiciones* estuvo de manera latente y manifiesta durante toda la campaña.

La capacidad estratégica del MNLB para llegar al electorado, a estos aliados “lejanos” e incluso a incorporar *outsiders*, radica en que se utilizó de manera eficaz lo que Bourdieu (2000) denominó como *poder simbólico* para legitimar el relato y construir hegemonía en términos gramscianos:“(…) *este, y bueno y ni que hablar el recurso a toda la cuestión académica y técnica que también jugaba a nuestro favor, nosotros usamos muchísimo la, nosotros no hablábamos de lo que opinábamos, hablábamos de lo que sabíamos ¿no?*”. (IND.VIII, 31 años. Montevideo).

Los títulos escolares y de “nobleza” en términos bourdianos son remarcados en repetidas ocasiones, no solo se hace gala de la importancia de contar con un espectro muy amplio de organizaciones de la sociedad civil, sino también de la intelectualidad orgánica en el sentido de Gramsci (1993), el aporte de académicos es remarcado como un punto fuerte de legitimidad en la argumentación del MNLB.

Otra fuente importante de legitimidad se da en la adhesión de figuras públicas de renombre, como jugadores de fútbol y artistas que actúan en bandas de diferentes géneros musicales.

Un aporte significativo en la campaña fue el rol que jugó UNICEF Uruguay. Tan es así que este organismo dependiente de la Organización de Naciones Unidas (ONU) tuvo su propio sitio web (UNICEF 2014) donde argumentaba su postura en contra de la reforma constitucional basándose en lo que consideraba una violación a los derechos humanos de los adolescentes infractores. Tal fue la repercusión simbólica que generó la intervención de este organismo internacional en la campaña electoral, que desde la “Comisión para Vivir en Paz” se presentaron quejas formales ante el gobierno y la propia ONU. (Luzzi 2014).

El principal adversario simbólico por su parte, estuvo localizado (para la gran mayoría de los entrevistados) en los medios de comunicación. Pero esta localización de un adversario simbólico va más allá de que los *mass-media* se manifestaran abiertamente a favor de la reforma (cosa que es relativizada por los propios entrevistados), la disputa estaría en la construcción de hegemonía a nivel de rutina, en lo que sería el *amarillismo* mediático sobre delitos en general, y delitos cometidos por menores de edad en particular.

La dedicación de grandes espacios de tiempo en el caso de informativos, y de titularidad en el caso de la prensa escrita, a los espacios de información policial, y una visión sesgada de los hechos que pone el énfasis en lo criminal y no en lo criminógeno, es para los militantes el gran recurso con que contaban los partidarios de la reforma constitucional. Esta visión sobre la realidad se consolida hegemónicamente en el imaginario colectivo de la sociedad uruguaya y en el mundo de la vida de los individuos. La propuesta de bajar la edad de imputabilidad solo sería la parte visible de una sedimentación de información sesgada que durante grandes períodos de tiempo va creando sentido común y que responde a una ideología que los entrevistados suelen denominar como “punitivismo” o “mano dura”, estas visiones sobre la seguridad ciudadana y la convivencia pública (tal vez en la lógica de campos de Bourdieu, uno de los más disputados, por lejos) estarían por encima de visiones que tenderían a la rehabilitación, inclusión y oportunidades como salida a los delitos, que es básicamente la plataforma de reivindicaciones que proponía el MNLB para dar soluciones a los problemas en cuestión.

En términos de Bourdieu (2000) y las luchas simbólicas, lo que se desprende del discurso de los entrevistados es que en una supuesta confrontación entre visiones en pugna sobre el campo de la seguridad ciudadana, el MNLB y la visión de prevención y políticas inclusivas contó con un mayor poder simbólico reificado en agentes con títulos escolares y de alto capital cultural, trátase de académicos, clérigos, políticos de renombre, e incluso deportistas; mientras que por otro lado los medios de comunicación y los partidarios de la reforma no tenían un gran acervo de poder simbólico reificados en sujetos o grupos como los anteriormente descritos, pero sí contaban con una gran eficacia simbólica, es decir, con la coherencia del relato y la realidad, eficacia amplificada por aquello que Guy Debord (1967) denominó como espectacularización de la realidad: repetición sistemática de rapiñas y homicidios realizados por menores de edad durante períodos de tiempo prolongados, lo que según los entrevistados solo refuerza la estigmatización de los menores en conflicto con la ley, y por otro lado, alimentan el miedo y el odio hacia los jóvenes pobres.

Retomando la instancia de luchas simbólicas, que por momentos trasciende al propio plebiscito y se enmarca en visiones de la realidad y de qué proyecto de sociedad es el que sus contrincantes persiguen, el MNLB supo capitalizar de gran forma el acervo de demandas de las organizaciones e individuos que lo integraron. Esta *cadena equivalencial de demandas* en términos de Laclau (2005) conformó un lugar donde muchas trayectorias militantes que tal vez nunca podrían haberse dado cita, lograron confluir y militar de manera conjunta. Las demandas planteadas por el MNLB se basaron en torno a una acérrima defensa de los derechos de la juventud y el acceso a más y mejor trabajo y educación. Entre otros derechos postergados.

¿Significante vacío?

Se cree necesario contar con los aportes de Laclau en la medida en que el MNLB fue un grupo heterogéneo de militantes provenientes de diferentes (incluso antagónicos) espacios de militancia política y social, a partir de esto surge la siguiente interrogante del ámbito conceptual: ¿Existió una *cadena equivalencial* de demandas de los colectivos e individuos que conformaron el MNLB? Y como pregunta *ad hoc*: ¿Cuáles fueron estas demandas?

La interrogante que surge de la categoría sobre las demandas gira en torno a si el MNLB constituyó un *significante vacío*, es decir, en el marco de la *cadena equivalencial de demandas* alrededor de la defensa de la juventud: a los jóvenes como sujetos de derecho, por un acceso a educación y trabajo de calidad, y a mejores condiciones de vida.

Estas demandas que precedieron temporalmente al MNLB (que tienen distinto grado de matización y de diferencia) encontraron en el movimiento un espacio de condensación, y el debate puntual sobre menores infractores terminó siendo el disparador de discusiones más profundas relativas a las condiciones de existencia de los adolescentes y jóvenes en Uruguay. El porqué del *significante vacío* es debido a la gran adhesión que tuvo el MNLB y de cómo se produjo un *sincretismo* inédito de demandas de sindicatos, iglesias, *nativos* y *outsiders*, en torno a la cuestión joven: “(...) *el No a La Baja no es una consigna en sí mismo, la consigna es la defensa de la juventud, sobre todo, de la juventud más postergada, más vulnerada. Entonces, me parece que lo que nos unía no era el No a un plebiscito, era el Sí al lugar, a rediscutir el lugar de los jóvenes en la sociedad uruguaya, tan atacado (...) si bien es algo que se viene viendo en la región, Uruguay, siendo un país envejecido como es, los jóvenes es de los sectores sociales más castigados, eso es así, cualquier indicador social te lo demuestra, no hace falta que profundices demasiado. Me parece que lo que nos unía era eso, bueno, como reposicionar a la juventud en la discusión política (...)*” (IND.I, 27 años. Montevideo).

Siguiendo con la teoría de Laclau, cabe preguntarse si ésta constitución equivalencial de demandas en un significativo vacío logró una fuerte unidad de acción colectiva en base a la oposición de un “otro”, ya sea tangible o más bien simbólico como se mencionaba anteriormente. Muchos de *los nativos* denominaron a ese “otro” como al “Uruguay conservador”, este término es aplicado para referirse a ciertos sectores de la sociedad civil por un lado, y por otro lado a ciertos sectores de los partidos tradicionales, así como también a los medios masivos de comunicación. El resto de los entrevistados en cambio coincidió en ubicar al “otro” en algunos sectores de los partidos tradicionales, y con algún matiz en la religión y en los medios de comunicación.

A manera de síntesis se puede decir que las luchas simbólicas y la construcción de hegemonía fueron un eje central de la campaña por bajar la edad de imputabilidad. Haciendo abstracción y yendo más allá de la cuestión de punibilidad de menores infractores lo que realmente estaba en juego eran dos visiones antagónicas sobre el campo de la seguridad ciudadana. Visiones antagónicas que se trasladaron a la conquista del sentido común ciudadano y que como los resultados del plebiscito lo manifestaron, lejos de imponerse una sobre otra, el margen fue demasiado escaso para aventurarse a dar por terminado un debate que aún persiste en el seno de la sociedad civil. Esta lucha abstracta de visiones antagónicas también se trasladó a la praxis del MNLB y lejos de la arbitrariedad su dirigencia realizó esfuerzos conscientes y estratégicos por penetrar en todos los ámbitos de la sociedad civil y llegar a aquellos grupos y actores sociales que eran percibidos como distantes y hostiles a un MNLB muy identificado con colectivos de izquierda.

Este esfuerzo consciente terminó logrando en gran parte lo propuesto y el MNLB capitalizó la mayoría de los apoyos de una muy variada gama de organizaciones, lo que le permitió contar con un alto capital y poder simbólico. Todo esto permitió conformar un relato y enmarcarlo dentro de un colectivo de jóvenes que, si bien no llegó a tener ribetes de una unidad generacional tal como se problematizó anteriormente, sí pudo torcer y revertir una opinión pública que se planteaba muy favorable a la reforma constitucional de octubre de 2014.

Por otro lado las demandas que traían consigo los colectivos e individuos que integraron el MNLB no solo fueron requisito obvio para su conformación sino que también funcionaron de manera de poder consolidar la alianza entre grupos que en un principio se encontraban enfrentados como el caso de jóvenes frenteamplistas y jóvenes blancos, o jóvenes sindicalistas y jóvenes de voluntariado católico. Esta *cadena equivalencial* termina siendo sustantiva para la

legitimación de la visión del MNLB sobre el mundo y el relato llevado adelante durante la campaña.

Finalmente y retornando a la *cadena equivalencial de demandas*, la investigación deja planteada la posibilidad (aunque esto no es una afirmación) de que el MNLB (como articulador de demandas) adquirió “significación estable” y terminó constituyendo un significativo vacío en torno a la defensa de una juventud uruguaya postergada y que tenía poco espacio en la agenda político partidaria. Esto es difícil de afirmar y se deja la interrogante abierta para futuras investigaciones en torno a la temática de movimientos sociales jóvenes en general y al MNLB en particular.

Conclusiones

El MNLB se caracterizó por ser un espacio político atípico en términos de su composición y participación. Esta heterodoxia que lo caracteriza es el toque de distinción que tiene con respecto a otras formas tradicionales de participación de jóvenes en política. Lo *épico* que tuvo el MNLB es la conjunción de diversas trayectorias militantes que permitieron que muchos jóvenes que tal vez nunca iban a verse las caras en sus rutinas de militancia, pudieran darse cita en torno a una causa circunstancial que se manifiesta a través de una instancia electoral. A partir de esto se concluye que es *la causa* lo que movilizó a muchos jóvenes escépticos de la política institucional a involucrarse en la participación política y social, pero no solo a estos “debutantes”, *la causa* tiene una trascendencia normativa que logró hacer convivir (con diferentes grados de adaptación) a jóvenes de todos los sectores partidarios y de la sociedad civil.

En lo que tiene que ver con su forma organizacional, si bien no se puede afirmar que el MNLB funcionó como un *nuevo movimiento social* como tipo ideal puro, sí tuvo cuestiones que atañen a esta tipología, con un alto nivel de participación y autonomía de sus militantes, una extraordinaria capacidad comunicacional con gran parte de la sociedad civil, logrando adhesiones de todo el espectro de la misma: desde el sindicalismo, el movimiento estudiantil, ONG’s, iglesias y religiones de distinto tipo, asociaciones de voluntariado y juventudes partidarias de casi todos los partidos políticos. Todos estos actores fueron los que condensaron sus bagajes de militancia y canalizaron sus demandas en el MNLB.

En lo que tiene que ver con el repertorio de estrategias, se da una *síntesis* entre lo viejo y lo nuevo, es decir, la campaña del No a La Baja combinó la memoria histórica y el acervo cultural

de los movimientos sociales históricos del Uruguay (como el sindicalismo y el movimiento estudiantil) y por otro lado complementó el “viejo” repertorio de marchas, volateadas y actos con intervenciones urbanas como los “Amaneceres”, con “toques” musicales en diferentes escenarios, y todo esto estuvo sustentado en la capacidad comunicacional que las redes sociales y una militancia esencialmente joven le aportaron al movimiento. Otra característica sustantiva en el repertorio de estrategias del MNLB fue la capacidad de visibilizarse e intervenir en espacios públicos enmarcando la demanda desde el plano estético a lo subjetivo y argumental: los “colibríes”, el lema “*bajar no sirve, bajar está mal, bajar es peor*”, la tonalidad de los colores y una canción oficial que es la “frutilla de la torta” de toda esta planificación argumental y estética.

Pero por otro lado no alcanza con describir cómo se formó y quiénes integraron el movimiento, sin duda todas estas organizaciones que lo integraron no serían suficientes como para poner en marcha toda la parafernalia de militancia y propaganda que lograra movilizar a decenas de miles en cada acto y manifestación, y mucho menos cuando se concluye que a nivel económico se trató de una campaña de bajo costo, con niveles de financiamiento económico bajos para lo que es una campaña electoral. En este sentido y en consonancia con la composición y diseño participativo del movimiento, lo que también tuvo de *épico* el MNLB fue la construcción de una identidad colectiva que venía de manera embrionaria en cuestiones como la nueva agenda de derechos, y terminó deviniendo en el MNLB.

La identidad colectiva fue uno de los factores de cohesión necesaria del MNLB para encarar y revertir una opinión pública adversa, si bien no se puede afirmar que existió una “Generación No a La Baja” como algo trascendental en el tiempo, sí existió un colectivo de jóvenes identificados con cierta visión del mundo reificada en la causa del No a La Baja como una instancia más en reivindicaciones de diverso tipo. A su vez esta identidad construida tiene mucho que ver con el punto de partida material de los jóvenes que integraron el movimiento, siendo la clase social un factor fundamental en la acción colectiva que se llevó adelante. Si bien no se puede afirmar que el MNLB fue un movimiento de clase, sí se deja planteada la hipótesis de que el mismo fue un movimiento constituido por jóvenes socialmente “integrados”. Sin embargo si puede afirmarse que la CNLB fue una coordinadora de conformada por militantes de medios y altos recursos. Es así que los pilares de la identidad colectiva se basarían en el compartir un imaginario generacional y de clase, esto también redundó en las solidaridades y valores comunes que fueron motivos de unidad en el marco de la acción colectiva.

Sin una identidad colectiva construida de manera tan sólida tal vez el MNLB no hubiera tenido de manera tan sencilla las grandes convocatorias que tuvo, por esto es que también se caracterizó por la fuerte presencia de liderazgos carismáticos individuales y con la dirigencia de la CNLB como vanguardia del relato y estrategias que llevó adelante el movimiento. En este nivel el MNLB se pareció más a un partido político con jerarquías bien marcadas.

La construcción del relato también jugó un rol trascendental, siendo la lucha por el sentido común y la visión legítima de la realidad una pieza fundamental cuando de seguridad ciudadana se habla, el partido clave se jugaba más allá de estadísticas puntuales sobre minoridad infractora.

Esto fue captado de manera rápida por los militantes que identificaron en los medios de comunicación los grandes formadores de hegemonía a favor de visiones *punitivistas*, por eso se hicieron esfuerzos conscientes por tejer alianzas con sectores lejanos a la izquierda política y a su vez de identificar a figuras públicas y académicas de renombre con el No a La Baja, de manera de comenzar a dar la lucha en el plano de lo simbólico. Cabe mencionar que la dimensión dedicada a los conceptos de hegemonía y luchas simbólicas surge de manera emergente en el trabajo de campo. Esto se destaca en la medida en que los entrevistados dieron una gran importancia al rol que cumplen los medios de comunicación. Fue el gran adversario simbólico que identificaron los militantes, es así que se considera relevante remarcar estas contingencias y dejar planteado el rol de los medios de comunicación para futuras investigaciones de fenómenos políticos y sociológicos de diverso tipo.

La búsqueda constante de argumentación académica y científica es otro de los parámetros que distingue la capacidad de relato del MNLB de sus rivales. En su afán de llegar a un electorado distante y en su amplitud de trayectorias militantes, el MNLB privilegió el uso de argumentación calificada por sobre un bagaje ideológico complejo.

El MNLB logró articular demandas de distintas organizaciones, esto seguramente sea debido a su independencia respecto de los partidos políticos, lo que lo convirtió en campo fértil para que en su seno fermentaran distintas tendencias ideológicas y partidarias: de ahí la hipótesis planteada en el análisis sobre su constitución como significativo vacío. Pero por otro lado y luego de pasado el plebiscito, las demandas formuladas por el MNLB en torno a la inclusión social y rehabilitación vuelven a los espacios políticos que dieron lugar a su existencia. Es así que no sería aventurado afirmar que el MNLB fue una suerte de instancia *camaleónica* de *la causa* que lo supera, o en otras palabras, en el marco del enfrentamiento entre visiones en pugna sobre un tema específico como es la seguridad ciudadana, el MNLB fue un instrumento puntual para dar

una lucha electoral determinada. Pero luego de superado el plebiscito dichas visiones enfrentadas siguieron su lucha en otros espacios.

De este modo se puede concluir que el MNLB no trascendió más allá de octubre de 2014 a partir de dos hipótesis: a) Si bien el movimiento logró construir identidad colectiva que le dio rédito organizacional y comunicacional, no pudo calar más hondo en la subjetividad de los militantes para trascender más allá del plebiscito. El objetivo principal era una instancia electoral y probablemente esta condición no permitió al MNLB seguir funcionando de manera sostenida luego de dicha instancia; b) los propios grupos y liderazgos individuales del MNLB entendieron que *la causa* trascendía al propio plebiscito y la manera adecuada de seguir dando la lucha era en otros ámbitos de militancia. Es así que se produce una cooptación híbrida de los principales cuadros políticos de la CNLB, y por otro lado, los colectivos de mayor peso como el sindicalismo, el movimiento estudiantil, Proderechos y otras ONGs de corte social trasladan su repertorio hacia proyectos de intervención en contextos sociales críticos, situaciones de encierro, entre otras intervenciones de este estilo. Mientras que aquellos militantes más ligados a lo político-partidario trasladan su militancia hacia ámbitos más institucionales como la representación parlamentaria y las discusiones intra-partidarias.

Es así que se deja como un planteamiento tentativo la ambigüedad de la adhesión ético-existencial, en la medida en que en el caso del MNLB el carecer de un bagaje ideológico-político abstracto, (o de un *corpus* ideológico trascendental) y el estar atado a una instancia electoral, no le permitió al movimiento proyectarse a mediano y largo plazo como una organización estable de la sociedad civil.

Desde el punto de vista de su relación con actores del gobierno y del sistema político-partidario puede concluirse en que el MNLB tuvo una alta autonomía de decisión y a medida que fue creciendo y haciéndose fuerte en la carrera hacia 2014 logró conseguir adhesiones importantes como las del gobierno de turno y el Frente Amplio como partido político, mientras que logró irrumpir en las internas del Partido Nacional y de los partidos menores, lo que lo dejaba en una cómoda posición con respecto a sus adversarios, siendo el Partido Colorado el único del sistema de partidos que hizo una campaña a favor de la reforma. Esta fue una ventana de oportunidades importante.

Por alguna razón estratégica los partidos políticos cedieron el protagonismo al MNLB en la carrera electoral de cara al plebiscito, limitándose a apoyar en cada instancia posible al No a La Baja pero jugando un papel alejado de la “vanguardia”. En definitiva esto jugó a favor del

movimiento en construir una identidad colectiva heterogénea, participativa e independiente. En consonancia con esto, se desconoce el *estado del arte* en cuanto a la relación entre movimientos sociales y estrategias electorales concretas en el marco de la ciencia política, por eso es que se quiere dejar planteada la existencia de una tendencia a lo *catch-all* del MNLB. Los propios referentes de la CNLB y del colectivo BNB afirman que en sus inicios el MNLB tenía una plataforma ideológica identificada con la izquierda y a medida que el tiempo fue pasando y el MNLB amplió su composición, esta plataforma se fue moderando en busca de captar más votantes.

Bibliografía

Aguiar, Sebastián. (2012). “*Movimientos sociales juveniles en Uruguay: Situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos*”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, Universidad Católica del Uruguay. (Páginas 38-66).

Aguiar, Sebastián & Muñoz, Carlos. (2007). “*Movimientos sociales juveniles en Uruguay. Informe de la situación tipo 2: Movimiento por la legalización del cannabis*”. Montevideo: Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) del Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Blanchet, Alain. Et al. (1989). “*Entrevistar*”. En: “*Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*”. Narcea S.A Ediciones, Madrid.

Blumer, Herbert. (1982). “*El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*”. Hora, S.A. Barcelona.

Bourdieu, Pierre. (2001). “*Poder, derecho y clases sociales*”. Segunda edición. Editorial Desclée de Brouwer S.A. Bilbao.

Bourdieu, Pierre. (2012). “*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*”. Editorial Taurus. España.

Bourdieu, Pierre. (2000). “*Cosas dichas*”. Segunda reimpresión. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.

Carrano, Paulo. (2012). “*A participação social e política de jovens no Brasil: considerações sobre estudos recentes*”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, Universidad Católica del Uruguay. (Páginas 14-27).

Corbetta, Piergiorgio. (2007). “*Metodología y técnicas de investigación social*”. Edición revisada. McGraw-Hill, Madrid. [online] (actualizado junio de 2017) Disponible en: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologic3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigacic3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf> [acceso 12/06/2017].

Corte Electoral. (2014). “*Acta N° 9414*”. [online] (actualizado junio de 2017) Disponible en <http://www.corteelectoral.gub.uy/nacionales2014/proclamacion/ACTA9414PLEBISCITO.pdf> [acceso 12/06/2017].

Debord, Guy. (1967). *“La sociedad del espectáculo”*. Revista Observaciones Filosóficas. Traducción de José Luis Pardo. Madrid.

Dubet, François. (1989). *“De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”*. En: *“Estudios sociológicos, VII: 21”*. (Páginas 519-545). El colegio de México, Centro de estudios sociológicos, México.

Engels, Friedrich & Marx, Karl. (1890). *“Infraestructura y Superestructura”*. Fundación de Cultura Universitaria. Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. Montevideo.

Filardo Verónica (coord.); Gabriel Chouhy y Laura Noboa. (2009). *“Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias”*. Instituto Pólis, iBase, IDRC – CRDI, Cotidiano Mujer, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Filardo, Verónica y Aguiar, Sebastián. (2013). *“Cartografías, generaciones y acontecimiento. A propósito del movimiento social juvenil”*. En: *“El Uruguay desde la Sociología N° 11”*. (Páginas 191-216). Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Filgueira, Carlos. (comp.) (1985). *“Movimientos sociales en el Uruguay de hoy”*. CIESU – Banda Oriental. Montevideo.

Glaser, Barney y Strauss, Anselm. (1967). *“The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research”*. Aldine Publishing Company, New York. Capítulo 3: *“El muestreo teórico”* (Páginas 45-77). Traducción: María José Llanos Pozzi, Universidad de Buenos Aires. [online] (actualizado junio de 2017) Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.9.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20muestreo....pdf> [acceso 12/06/2017].

Gramsci, Antonio. (1993). *“La política y el Estado moderno”*. Segunda parte, *“El Príncipe Moderno”*. Planeta Agostini, Barcelona.

Instituto Nacional de la Juventud. (2015). *Informe sobre encuesta nacional de adolescencia y juventud 2013* [online] (actualizado junio de 2017). Disponible en: <http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/41610/1/informe-tercera-enaj-final.pdf> [acceso 12/06/2017].

Jenkins, J. Craig. (1994). “*La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*”. En: *Revista Zona Abierta* N° 69 (páginas 5-49).

Krauskopf, Dina. (1998). “*Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*”. En publicación: “*Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*”. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.

Laclau, Ernesto. (2005). “*La razón populista*”. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Buenos Aires, Argentina.

Leccardi, Carmen y Feixa, Carles. (2011). “*El concepto de generación en las teorías sobre la juventud*”. En: *Revista Última Década* N° 34. CIDPA, Valparaíso. (Páginas 11-32). [online] (actualizado junio de 2017). Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf> [acceso 12/06/2017].

Luzzi, Leonardo. (2014). “*UNICEF seguirá adelante con su campaña por el no a la baja a pesar de las quejas de Pedro*”. En: *Diario El Observador*. Montevideo, Uruguay. [online] (actualizado junio de 2017). Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/unicef-seguira-adelante-su-campana-el-no-la-baja-pesar-las-quejas-pedro-n289092> [acceso 12/06/2017].

Mannheim, Karl. (1993). “*El problema de las generaciones*”. En *REIS* N° 62, abril-junio, páginas 193-242.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. (2008). “*La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*”. Editorial Biblos, tercera edición. Buenos Aires, Argentina.

Marx, Karl. (1987). “*Miseria de la filosofía*”. Siglo veintiuno editores.

McAdam, Dough, y McCarthy, John y Zald, Mayer. (1996). “*Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*”. Ediciones Istmo S.A. Madrid, España. 1999.

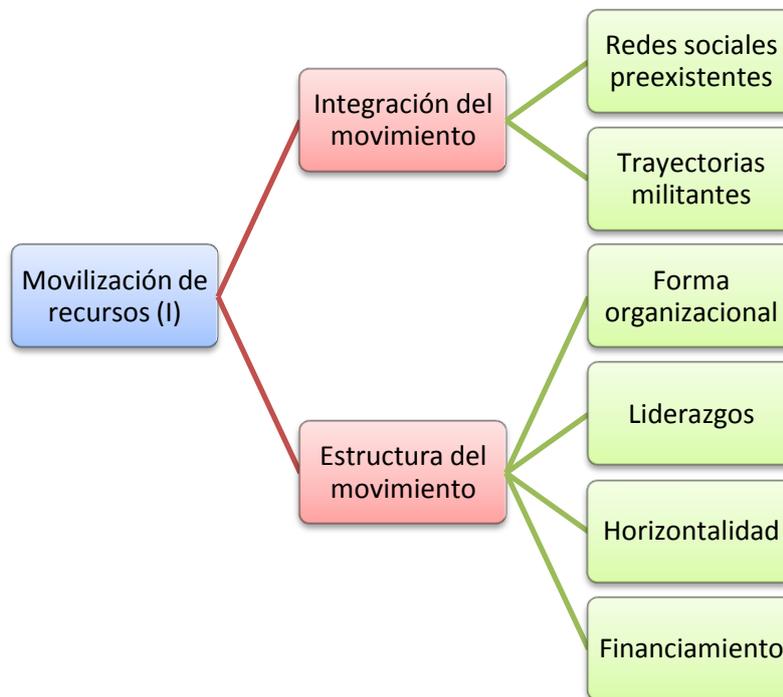
McCarthy, John. (1996). “*Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades*” En: McAdam, Dough, y McCarthy, John y Zald, Mayer. (1996). “*Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*”. Ediciones Istmo S.A. Madrid, España. 1999.

Melucci, Alberto. (1994). “*Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*”. En: *Revista Zona Abierta* N° 69 (páginas 153-180).

- Merton, Robert; Fiske, Marjorie y Kendall, Patricia. (1998).** *“Propósitos y criterios de la entrevista focalizada”*. En: *Revista Empírica N°1* (Páginas 215-230), Madrid.
- Mieres, Pablo y Zuasnabar, Ignacio. (2012).** *“La participación política de los jóvenes uruguayos”*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung – Universidad Católica del Uruguay.
- Muñoz Tamayo, Víctor. (2011).** *“Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional”*. En: *Revista Última Década N° 35*. CIDPA, Valparaíso. (Páginas 113-141).
- Rebellato, José Luis. (1988).** *“El marxismo de Gramsci y la nueva cultura”*. En: *“Para comprender a Gramsci”*. Nuevo Mundo. Montevideo (Páginas 102-131).
- Scherer–Warren, Ilse. (2005).** *“Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información”*. En: *Revista Nueva Sociedad, 196*. [online] (actualizado junio de 2017) Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3250_1.pdf [Acceso: 12/06/2017].
- Serna, Leslie. (1998).** *“Globalización y participación juvenil”*. En: *“Jóvenes”*. (México), revista de estudios sobre juventud, cuarta época, año 5. En: Krauskopf, Dina. (1998). *“Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”*. En publicación: *“Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia”*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Simmel, Georg. (1977).** *“El cruce de los círculos sociales”*. Alianza editorial, Madrid.
- Solari, Aldo. (1972).** *“El sistema político”*. FCU, Ficha N° 244.
- Tarrow, Sidney. (1997).** *“El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”*. Alianza editorial, Madrid.
- UNICEF. (2014).** *“Seguridad ciudadana y adolescentes – más información, más datos, más argumentos”*. Disponible en: <http://www.sonadolescentes.org.uy/> [online] (actualizado junio de 2017). [Acceso: 12/06/2017].
- Weber, Max. (1992).** *“Economía y Sociedad”*. FCE, Ciudad de México.
- Zibechi, Raúl. (1997).** *“La revuelta juvenil de los 90”*. *Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo.

Anexo

Esquema analítico 1.1



Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 1.2



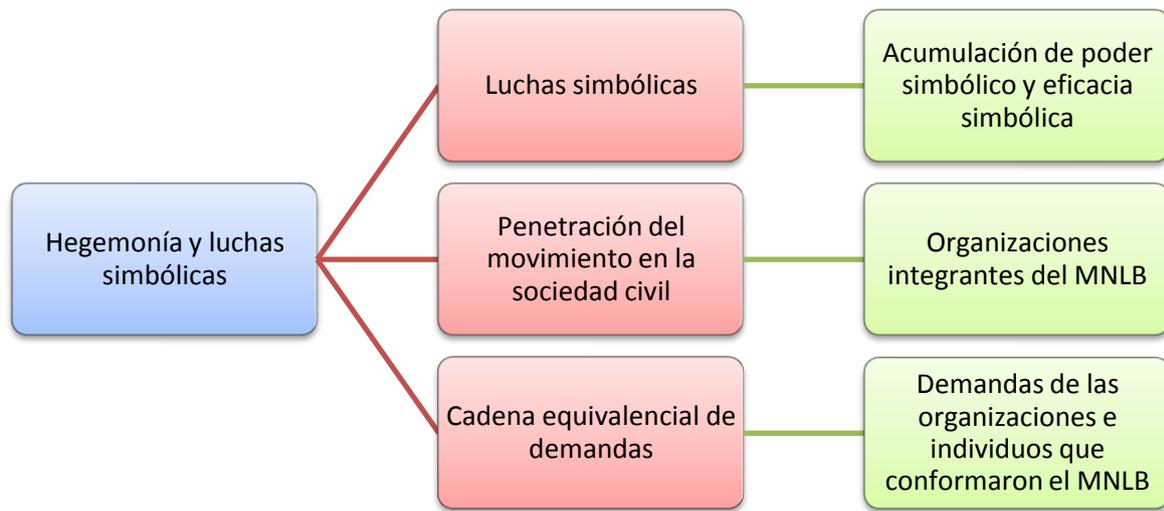
Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 2.1



Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 3.1



Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 3.2



Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 3.3



Fuente: elaboración propia.

Esquema analítico 3.4



Fuente: elaboración propia.

Codificación de entrevistados.

Codificación del entrevistado.	Duración de la entrevista en minutos.	Lugar de la entrevista.	Edad en años.	Fecha.	Procedencia militante.
PROd.I	49:50	Domicilio	28	01/02/2016	Proderechos
IND.I	78:23	Facultad de Ciencias Sociales	27	10/02/2016	Militante independiente. No sectorizado
CNB.I	43:57	Trabajo	32	02/03/2016	Juventud del Partido Colorado
BNB.I	31:17	Trabajo	22	03/03/2016	Juventud del Partido Nacional
IRFA.I	29:38	Facultad de Ciencias Sociales	26	04/03/2016	Juventud del Frente Amplio. Sector IR. Casa Grande
BNB.II	50:53	Facultad de Ciencias Sociales	26	11/03/2016	Juventud del Partido Nacional
PROd.II	38:33	Trabajo	30	08/04/2016	Proderechos
PROd.III	47:41	Plaza Líber Seregni	28	14/04/2016	Proderechos
IND.II	26:38	Instituto de Profesores Artigas	22	15/04/2016	Militante independiente. Con militancia en gremio estudiantil del IPA
PROd.IV	32:20	Facultad de Ciencias Sociales	26	19/04/2016	Proderechos
IND.III	28:59	Facultad de Ciencias Sociales	22	21/04/2016	Militante independiente. No sectorizado
FEUU.I	25:30	Facultad de Ciencias Sociales	22	26/04/2016	Federación de estudiantes universitarios
IND.IV	30:52	Facultad de Ciencias Sociales	21	29/04/2016	Militante independiente. No sectorizado
IND.V	38:20	Domicilio	30	02/05/2016	Militante independiente. No sectorizado
BNB.III	42:46	Facultad de Ciencias Sociales	30	03/05/2016	Juventud del Partido Nacional

Codificación del entrevistado.	Duración de la entrevista en minutos.	Lugar de la entrevista.	Edad en años.	Fecha.	Procedencia militante.
IND.VI	26:27	Video-llamada	28	08/05/2016	Militante independiente. No sectorizado
IND.VII	24:39	Trabajo	30	10/05/2016	Militante independiente. No sectorizado
UJC.I	58:51	Facultad de Ciencias Sociales	31	12/05/2016	Unión de juventudes comunistas. Movimiento sindical
BNB.IV	31:20	Domicilio	29	16/05/2016	Juventud del Partido Nacional
IND.VIII	77:44	Trabajo	31	20/05/2016	Militante independiente. No sectorizado
BNB.V	32:20	Facultad de Ciencias Sociales	23	20/05/2016	Juventud del Partido Nacional

Fuente: elaboración propia.

Pauta de entrevista

Teoría de movilización de recursos y Teoría del proceso político:

- ¿Cómo surge el no a la baja?
- ¿Cuándo comenzó a militar en el movimiento no a la baja/ por el no a la baja?
- ¿Militó en representación propia o en nombre de alguna organización?
- ¿Participó en comisiones barriales/ del interior?
- ¿En qué actividades participó?
- ¿Cuáles eran los líderes del movimiento?
- ¿Cómo se financió la campaña por el no a la baja?
- ¿Qué estrategias y actividades se llevaron a cabo para movilizar a la militancia o a la población en general?
- ¿Qué rol tuvieron las redes virtuales?
- ¿Quién o quiénes eran vistos como adversarios?

- ¿Cómo se compone/configura la organización del movimiento no a la baja? ¿Qué organizaciones de la sociedad civil participaban en el movimiento/en la CNLB?
- ¿Qué papel tuvieron los partidos políticos? ¿Qué papel jugó el INJU u otras instituciones públicas?

Identidad colectiva y teoría de las generaciones:

- ¿Qué edad tiene?
- ¿Estudia o trabaja? ¿Qué estudia/En qué trabaja?
- ¿En qué barrio vive?
- ¿A qué se dedican sus padres?
- ¿Sus amigos también militaron por el no a la baja?
- ¿Qué razones/motivos lo/la llevaron a militar en el movimiento no a la baja?
- ¿Qué intereses en común tenía con los otros jóvenes militantes del movimiento no a la baja?
- ¿Son las reivindicaciones del movimiento no a la baja, reivindicaciones propias de la generación contemporánea?
- ¿Existió “la generación no a la baja”?
- ¿Cree que se dio una suerte de solidaridad intra-generacional con los jóvenes que se verían más perjudicados con la reforma constitucional?

Nada Crece a la Sombra - Letra del jingle oficial de la Campaña del No a La Baja

“Vigilen más a sus políticos que no hagan campaña trivializando el futuro de nuestros chicos. Quieren en nombre de la justicia juzgar a niños como adultos, no se me ocurre nada más injusto. No hay mundo que mejore así. Que no te desinformen. No transformen cárceles en escuelas del crimen sin uniforme.

Lo que se aprende de joven, después no hay quien lo borre.

Decíme si no es mejor ofrecer alternativas que obligar a un espíritu en formación que se equivocó a toda una vida de criminalización...

Y no es sólo la opinión de esta canción:

La mayoría de candidatos dice: ¡No a la Baja!

Organizaciones sociales dicen: ¡No a la Baja!

Iglesia y sindicato dicen: ¡No a la Baja!

Solo falta que vos le digas: ¡No a la Baja!

Dale una oportunidad y verás que es de otra manera... si es otra la escuela son otras las secuelas.

Dale una oportunidad real... porque las horas pasan.

Pensá haciendo una pausa: Decíle No a la Baja.

Es una vida entera para vivir y aprender. Somos humanos y errores todos podemos cometer.

Contener es el deber de quien tiene la posibilidad de ver otros horizontes más claros y lugares a recorrer, porque:

No todos tienen esa suerte, el destino pega donde duele y suele castigar a muerte.

Hay que ser fuerte y hacer camino al andar... pero es imposible avanzar si te quieren encarcelar.

¿Qué queremos inventar barriendo abajo de la alfombra?

En el futuro de mi pueblo nada crece a la sombra.

La sombra es que alguien piense que resuelve los problemas al guardarlos con mayores y aumentarles las condenas. Quiero: propuestas que funcionen sin hipotecar sus vidas. Mi melodía es música anti-hipocresía. Lo que escribo con la mano con el codo no lo borro y me planto porque: ¡Ningún pibe nace chorro!”.

Videoclip: https://www.youtube.com/watch?v=gV_bubMoUEA [online]. (Actualizado junio de 2017) [Acceso: 12/06/2017].

